

**8 HIPÓTESIS SOBRE  
LA NUEVA IZQUIERDA  
POST 2001**



LISANDRO SILVA MARIÑOS

**8 HIPÓTESIS SOBRE  
LA NUEVA IZQUIERDA  
POST 2001**

Editado por Jacobin América Latina  
Buenos Aires  
2022

*8 Hipótesis sobre la Nueva Izquierda post 2001*

Lisandro Ruben Silva Mariños; ilustrado por

Cristian Pernia. - 1a ed. - Quilmes, 2022.

136 p. : il. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-88-3672-0

1. Izquierda Política. 2. Movimiento Social. 3. Historia  
Política Argentina.

CDD 320.0982

Editado por Jacobin América Latina

Montevideo 31, dpto. 3. - C0119ABA, Argentina

E-mail: [redaccion@jacobinlat.com](mailto:redaccion@jacobinlat.com)

Página web: [www.jacobinlat.com](http://www.jacobinlat.com)

Publicación digital: diciembre de 2021

Publicación impresa: marzo de 2022

Autor: Lisandro Silva Marinos

e-mail: [lisandrosilva@live.com.ar](mailto:lisandrosilva@live.com.ar)

Ilustrado por: Cristian Pernia

e-mail: [cri.pernia@gmail.com](mailto:cri.pernia@gmail.com)

*A los y las compañeras de militancia  
con quienes di mis primeros pasos,  
a quienes hoy seguimos organizados, y a  
las próximas camadas militantes funda-  
doras de más y más organizaciones.*



## ÍNDICE

El proyecto interminable de una nueva izquierda: un prólogo .....	9
Introducción .....	19
Hipótesis #1 - Orígenes y acervo de una nueva izquierda.....	23
Hipótesis #2 - La forma y el contenido en el plano organizativo .....	37
Hipótesis #3 - Izquierda tradicional y nueva izquierda .....	49
Hipótesis #4 - De la táctica electoral a la tensión estratégica.....	59
Hipótesis #5 - Coordinaciones, alianzas y rupturas en la nueva izquierda .....	73
Mapa de la Nueva Izquierda .....	88
Hipótesis #6 - Los gobiernos kirchneristas y la lucha política.....	91
Hipótesis #7 - Entre la integración, la implosión y el aislamiento .....	105
Hipótesis #8 - ¿Un impasse necesario o el fin de una experiencia?.....	121
Referencias .....	131



# **EL PROYECTO INTERMINABLE DE UNA NUEVA IZQUIERDA: UN PRÓLOGO**

**Omar Acha**

El libro de Lisandro Silva Mariños será objeto de numerosas lecturas. Ya lo ha sido en su circulación previa en formato digital. La repercusión no hará sino multiplicarse gracias a la presente versión impresa. El propósito de estas líneas preliminares es esclarecer las razones de su previsible resonancia, en dos movimientos. El primero consiste en situar en un contexto de mediana duración el proyecto perdurable de una “nueva izquierda”. El segundo explica los rasgos que, en mi opinión, acreditan la potencia analítica de estas 8 hipótesis.

## **Brevísima genealogía de la nueva izquierda**

Los caminos de la izquierda son más prolongados y difíciles que los itinerarios de la derecha. Es verdad que a veces un clima epocal puede favorecer un viraje hacia la izquierda. Un ejemplo es el de las políticas capitalistas distribuidoras e inclusivas que, grosso modo, se desarrollaron entre 1930 y 1980, en respuesta al peligro revolucionario suscitado por el acontecimiento crucial de 1917 en Rusia: el primer gobierno que proclamó el inicio de una abolición planetaria del sistema

capitalista y la construcción del socialismo. Cuando el “socialismo realmente existente” tenía sus días contados, hacia 1975, las élites capitalistas realizaron la revolución pasiva interna conocida como neoliberalismo.

Cuando la derecha avanza, lo hace a favor de una versión de la lógica capitalista. Y como esa lógica es la dominante en escala planetaria, la marcha de la derecha encuentra obstáculos sorteables. Para el reformismo progresista de centro-izquierda, añorante de un capitalismo nacional autónomo y menos brutal, el asunto es algo más complicado hasta que se ve forzado a adecuarse a las exigencias globales. Por el contrario, la izquierda, cuya historia está plagada de derrotas matizadas por algunas victorias, no solo debe revisar su pasado. También requiere meditar sus vacilantes futuros. De allí que el proyecto de una “nueva izquierda” esté siempre presente en la agenda de la propia izquierda.

En 1848 Marx y Engels dedicaron páginas del Manifiesto del partido comunista a los socialismos en competencia, según ellos no científicos y antojadizos. Al hacerlo propusieron al comunismo como el programa de una nueva izquierda. Lectores asiduos de William Shakespeare, lo representaron como un fantasma que los poderosos de Europa deseaban exorcizar. Pero debemos evitar el anacronismo: el rasgo distintivo del comunismo con otros “partidos” proletarios consistía en su decisión y claridad respecto a la abolición de la propiedad privada burguesa. No se encarnaba en un grupo esclarecido y dirigente. El proletariado debía ser su propio liberador. Y cuando se plantearon colaboraciones y disensos en esa red de grupos revolucionarios denominada luego la Primera Internacional (1864-1876), el propio Marx se negó a avanzar en una marxistización de la misma. La tutela de un partido de cuadros esclarecidos por la teoría marxista, lógica política elaborada

por la socialdemocracia europea del 1900, era ajena a la idea marxiana de la práctica revolucionaria. Pero como las ideas no necesariamente corresponden con lo real, los partidos socialistas -así ocurrió con el alemán y el argentino- participaban de hecho, sin rescindir su personalidad organizativa, en formas movimientistas con sindicatos, cooperativas, centros culturales y publicaciones periódicas.

Todo comenzó a modificarse con la Revolución Rusa y la emergencia de la Tercera Internacional, en 1919. Las “21 condiciones” exigidas a los partidos de izquierda para integrar la nueva red del proyecto emancipatorio socialista establecieron un criterio restringido, pero todavía flexible. Las cosas cambiaron radicalmente cuando desde la segunda mitad de la década de 1920 José Stalin impuso su hegemonía en el Partido Comunista de la Unión Soviética y la Tercera Internacional se subordinó a los intereses inmediatos del estalinismo. El marxismo fue consagrado como doctrina legitimadora, yugulando la enorme creatividad teórica, política y cultural de la Rusia revolucionaria. El trotskismo procuró recuperar el legado revolucionario “traicionado” por el estalinismo, y a su modo quiso ser una nueva izquierda, en una relación dialéctica con el pasado marxista y leninista. Por eso el propio Trotsky, además de propugnar una táctica amplia para detener al fascismo supo ser receptivo a fenómenos como el surrealismo y el psicoanálisis, en sintonía con actitudes desarrolladas en América Latina por el socialista peruano José Carlos Mariátegui.

Luego de la muerte de Stalin en 1953 y el evidente naufragio de la “desestalinización” de la Unión Soviética, revelada por el aplastamiento de la sublevación húngara de 1956 en pos de un socialismo democrático, se abrió el escenario de una Nueva Izquierda en Occidente. En América Latina ese proceso se vio potenciado por la novedad de la Revolución Cubana, en

1959, que hizo del horizonte socialista una alternativa políticamente creíble. Dejó de ser una utopía insensata o irrealizable deplorada -ayer como hoy- por los reformismos aparentemente realistas.

Los rasgos de las nuevas izquierdas de ese momento deben ser analizados en sus circunstancias intransferibles. El marxismo, redimido de su dogmatización, fue reelaborado. Las estrategias de transformación se modificaron. Las conexiones con otros pensamientos críticos se enriquecieron. Por ejemplo, se complejizó el diálogo con el feminismo, con el proceso de descolonización, con el anti-racismo, con una relectura antiburguesa del psicoanálisis. En la práctica se procuró una sinergia con los nuevos movimientos sociales ligados al pacifismo, con el ecologismo crítico de la destrucción planetaria originada por el industrialismo tanto capitalista como “socialista real”, con las luchas contra la opresión familiarista del deseo y el placer, entre otros. Ese momento de las nuevas izquierdas es parte del pasado. No lo creía del todo así el filósofo Herbert Marcuse, un referente decisivo del movimiento, cuando se preguntaba en 1975: “¿Fracaso de la nueva izquierda?”.

En las dos décadas finales del siglo veinte se produjo una crisis generalizada de los proyectos emancipatorios, y sobre todo del socialismo anticapitalista. Se proclamó el “fin de la historia”, en la que si había desafíos éstos consistían en disminuir las desigualdades socioeconómicas y promover la incorporación de “inclusiones” en términos culturales, siempre en beneficio de la reproducción del orden global capitalista. El movimiento inadecuadamente llamado “antiglobalización” de fines del siglo pasado, replicado en América Latina en el Foro de San Pablo con rasgos particulares, convergió con la débil pero perdurable novedad zapatista en Chiapas, México, generando atisbos de nuevas izquierdas para el siglo veintiuno.

Pero no es esa la brújula decisiva del libro de Lisandro Silva Mariños sobre la experiencia argentina.

### **Un umbral superior para un debate en curso**

Silva Mariños genera un desplazamiento de escalas y enfoca su reflexión sobre los desafíos argentinos en la construcción de una nueva izquierda. El acontecimiento fundador de estas 8 hipótesis es lo que conocemos como “2001”. El 2001 no solo como una “crisis”. También como una apertura plena de experiencias complejas.

Me abstendré de comentar en detalle la argumentación de Silva Mariños. Es tarea del público lector ingresar al hilo de sus razonamientos rigurosamente encadenados. El autor prescinde de ingenuos pedagogismos que presumen haber resuelto problemas urticantes como una herida sangrante. Solo diré que su perspectiva es particularmente productiva por la claridad expositiva, por la identificación de núcleos problemáticos respecto de los cuales medita sin dogmatismos, y finalmente, porque diseña un porvenir abierto facilitador del diálogo entre diversas orientaciones de las izquierdas en la Argentina contemporánea.

El concepto que oficia de hilo conductor en el pensamiento de Silva Mariños es el de “balance”. Es un término adecuado. En efecto, no se trata de juzgar un recorrido de al menos veinte años, sino de evaluar argumentos encontrados, dilemas irresueltos.

La nueva izquierda asociada al acontecimiento 2001 surgió ante varios desafíos, correspondientes a sus múltiples nacimientos detallados con nitidez por Silva Mariños: el movimiento piquetero, la militancia estudiantil, pero también una diversidad de organizaciones políticas y culturales, asambleas barriales, revistas y periodismos alternativos, empresas recu-

peradas y cooperativas, multiplicidad a la que se añadieron muy pronto activismos de derechos humanos y agrupaciones feministas. La actuación de los partidos y grupos de izquierda requiere una reconstrucción aún pendiente. Es sabido que el gran ausente fue el movimiento obrero organizado, diagnóstico que la actuación de algunos sectores menores no desmiente. No olvido el paro general del 13 de diciembre. Su meta fue cuestionar las medidas del violento ajuste gubernamental. El 2001 fue mucho más que eso.

Como en los años sesenta del siglo pasado, la nueva izquierda se quiso transversal al campo político, entretejiéndose con variados nucleamientos críticos y creativos. Sus motivos centrales fueron los de la autonomía, la autodeterminación igualitaria (asamblearia), la heterodoxia teórica, la desconfianza ante los liderazgos carismáticos o la subordinación al Estado. De alguna manera, la distancia con las superestructuras políticas autonomizadas y orientadas a su propia reproducción, y para las cuales las militancias de base están subordinadas a las metas trascendentes de la organización, estaba tentada a incidir en el mero rechazo del “leninismo” heredado por la izquierda del siglo veinte.

El autor de este libro está lejos de complacerse en la celebración de las características dispersivas de la nueva izquierda inmediatamente posterior al 2001, pues involucraban también una adecuación involuntaria a la fragmentación social profundizada en las últimas décadas del siglo. Si por un momento algunas voces se vieron seducidas por los conceptos de “multitud” o fantasearon con “cambiar el mundo sin tomar el poder”, una observación menos encantada debía reconocer las consecuencias despolitizantes y finalmente paralizantes de la fragmentación. La respuesta a esa dificultad no podía regresar, sin embargo, a la garantía estratégica atribuida por una extensa

franja de los convencimientos de izquierda a los partidos políticos de vanguardia (aunque sería equivocado identificar a la nueva izquierda como anti-organizativa).

Tal vez la noción más productiva en la búsqueda de una construcción política que fuera más allá de la fragmentación fue la de “poder popular”. Es una tarea pendiente escribir la historia del poder popular, que posee un prolongado itinerario en América Latina trazable desde la Revolución Mexicana iniciada en 1910 hasta la experiencia chilena en tiempos de Salvador Allende. Como sea, lo crucial es que en la “época” del 2001 -cuya clausura es difícil datar con precisión- el poder popular tenía una memoria breve luego asociada al sueño chavista de corregir la concentración de las decisiones en el líder y en el Estado a través de “comunidades”. Éstas, al menos teóricamente, neutralizarían desde sus implantaciones locales y asamblearias la burocratización cuyos efectos catastróficos atestiguaron las experiencias revolucionarias del siglo pasado. Más allá de la frustración de ese sueño venezolano, el poder popular contenía la promesa “gramsciana” de una construcción en el largo plazo de una fuerza social, política y cultural capaz de prefigurar la sociedad del futuro.

Lisandro Silva Mariños no se refugia en una homilía caprichosa del deber ser, ni en el diseño vacío de un imaginario político ajeno a los procesos reales. Por un lado, el pensamiento del autor es eminentemente analítico. Allí reside, en mi lectura, gran parte de su fuerza argumentativa. Es fundamental que, si bien participa de la voluntad de construir una nueva izquierda, su hilo conductor se dilate en un conjunto preciso de hipótesis. Es decir, no en afirmaciones dogmáticas (tesis) que por lo general derivan en un diálogo de sordos.

Silva Mariños se sustrae a razonar por perezosa acumulación, sumando razones más o menos aceptables desde un punto

de vista lógico. Propone definiciones complejas, siempre atentas a distinciones. Descompone fenómenos en aspectos que están lejos de calzar sin rebordes entre sí. Es esclarecedor porque auxilia a percatarnos de las diferencias en clasificaciones a menudo simplistas. Estimo que ese rigor analítico será reconocido incluso por quienes difieran de sus premisas, razonamientos y conclusiones. En todo caso, de conjunto, la urdimbre analítica hace de estas 8 hipótesis un texto neurálgico en los debates venideros en la izquierda argentina.

La tentación de dibujar arquitecturas conceptuales y elaborar tinglados lógicos -como en las construcciones atribuidas por Kant a la “dialéctica trascendental”- es eludida por Silva Mariños. Lo hace a través de la apelación a la historia reciente de la nueva izquierda. Este libro describe sectores, agrupamientos, escisiones y dilemas identificando nombres y acciones prácticas. De tal manera, los itinerarios revelan las tensiones inherentes a una opción política atizada por el 2001 pero urgida a proponerse como nueva izquierda con una acumulación de experiencias relativamente urgentes.

El saldo actual de las experiencias de nueva izquierda en sus variantes atenazadas entre la persistencia de una estrategia “independiente”, un discurso kirchnerista de centro-izquierda y la aparición en 2011 del Frente de Izquierda y los Trabajadores (FIT, actualmente FIT-Unidad), está abierto. Me abstengo de reponer las razones esgrimidas por Silva Mariños pues requieren ser leídas en su formulación original. El joven ensayista puntualiza las contribuciones de la nueva izquierda a la cultura de izquierdas: las reivindicaciones ambientalistas, los feminismos y la economía popular. No es la suya, sin embargo, una despedida póstuma. En sus páginas finales se hallarán los fundamentos de un proyecto inacabado. El autor no es un utopista. A veces la rectitud de discernimiento parece conducirlo, dada

la honestidad intelectual característica de su prosa, a una melancolía inflexible. Creo que sería inadecuado leerlo así. Tampoco pregona un optimismo de la voluntad que neutraliza solo retóricamente el pesimismo de la inteligencia. Sin concesiones, las preguntas conclusivas exponen las expectativas generadas en un país hostigado por el fantasma, cien veces enterrado y exorcizado, del obstinado 2001.

\* \* \*

No conocía personalmente a Lisandro Silva Mariños antes de la publicación de sus 8 hipótesis. Lisandro cita, con generosidad, algunos escritos míos relativos a la temática de su trabajo. Agradezco sobre todo que recupere una deconstrucción de la oposición mecánica e infecunda entre izquierda tradicional y nueva izquierda. También menciona y evalúa numerosos textos de otras autoras y autores de mi generación, que no es la suya. Estoy convencido de que este libro supera lo que supimos rumiarnos en 2001 rondábamos los treinta años de edad. De conjunto, eleva el umbral de la discusión.

Francamente me complace. Las nuevas generaciones toman la palabra con decisión y suscitan sus propios debates en un diálogo interminable. Porque interminable es el proyecto de una nueva izquierda.



## INTRODUCCIÓN

Un aniversario siempre es una excusa. Un motivo para decir algo. La conmemoración puede ser novedosa o repetida, formal o disruptiva. Pero ahí está, volviendo a escena, algunas veces para perturbar y otras para pasar desapercibida, como una liturgia más.

El vigésimo aniversario de la rebelión popular del 2001 es nuestra excusa para realizar un balance. Una crítica y autocrítica desde “abajo y a la izquierda” como solíamos decir, al proceso de emergencia, crecimiento e implosión de lo que denominamos la nueva izquierda -sobre la cual se puede agregar los aditamentos- autónoma, independiente, no partidaria, y más. ¿Será una virtud o un déficit dicha imposibilidad de definir en un solo concepto este tipo de izquierda? Sobre ello trabajaremos en las próximas páginas. Antes explicitamos algunas aclaraciones necesarias.

Quienes escribimos nacimos políticamente en dicho espacio, por ende la neutralidad valorativa es una cualidad suspendida para este trabajo. Claro está que tampoco intentamos acomodar el proceso histórico para validar nuestras propias premisas, y mucho menos esquivaríamos la rigurosidad en el análisis, sino que en todo caso escribimos para auto-esclarecer una posible explicación del devenir de esta experiencia de

izquierda en Argentina. En efecto buscamos extraer lecciones sobre errores y aciertos de un campo político que prometió construir “otra izquierda”.

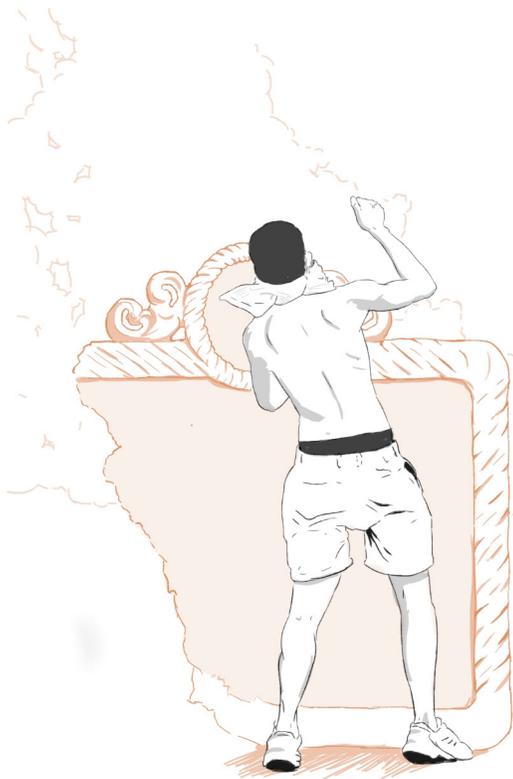
Volcamos al papel nuestras ideas porque buscamos escapar a la *melancolía estéril* de la que nos alerta Enzo Traverso (2020), es decir, del luto individual de las derrotas, el cual se aleja de las luchas del presente, y evita pensar en las venideras utopías. Sabemos que *no hay futuro sin elaboración del pasado*, por eso nos hacemos cargo de los errores o fracasos para balancearlos y construir sobre nuevas hipótesis una izquierda revolucionaria para el siglo XXI. Lo hacemos retomando la tradición del movimiento comunista internacional: explicitando públicamente las polémicas, identificando los acuerdos y diferencias, situando actores y organizaciones, con el fin de desencapsular los debates que habitan en reductos de militantes y activistas de la izquierda post 2001.

Un libro que recorre 20 años de vida política inevitablemente debe realizar un recorte sobre los ejes temáticos y actores que desplegaron su actividad en un momento determinado. Incluso sobre la geografía en la cual se sitúa. En efecto, el libro está dirigido al campo de las izquierdas, asumiendo que el público lector comparte un universo de significados, una cultura marcada por un crisol de tendencias, la cual nos ofrece un piso sobre el cual desplegar argumentos sin profundizar por demás en caracterizaciones de tipo históricas. Por ello aclaramos que este libro no es: un trabajo sobre el proceso político-económico-social de la crisis del 2001; tampoco una evaluación sobre la trayectoria de todas las izquierdas que habitan en Argentina; todavía menos un balance sobre la experiencia kirchnerista. Si bien todos estos elementos están presentes y son parte esencial del ambiente sobre el cual se desplegó la izquierda que supimos

proyectar, no tiene este libro el objetivo de profundizar sobre dichos ejes temáticos.

A los fines explicativos -y bregando por un ordenamiento de las ideas- nuestro trabajo se divide en ocho hipótesis que recorren los principales nudos problemáticos sobre los aportes, potencialidades y limitaciones de la izquierda en cuestión. Hablaremos sobre cómo se construyó una nueva generación militante forjada durante el menemismo, pero que tuvo su bautismo de fuego en la caída de la Alianza y “salió a la cancha” mientras el peronismo retornaba al poder. Buscamos estimular el debate, para retomar con mayor fuerza un proyecto político capaz de cambiar todo lo que deba ser cambiado.

*Barrio de Quilmes, diciembre 2021*



# 1 Orígenes y acervo de una nueva izquierda

HIPÓTESIS

## **HIPÓTESIS #1**

### **ORÍGENES Y ACERVO DE UNA NUEVA IZQUIERDA**

La atmósfera que se consolidó a escala global hacia inicios de los años noventa, es bien conocida por aquellas personas ubicadas en el campo político de las izquierdas. Fueron los años de la llamada hegemonía política, económica y cultural del neoliberalismo, del Consenso de Washington: mientras el muro de Berlín se derrumbaba, emergían las teorías de los finales -léase- de la historia, de las clases, de las ideologías, de los grandes relatos.

Para encontrar un paralelismo -de seguro un tanto forzado- a la significativa dimensión que asumió la ofensiva contra el pensamiento revolucionario, quizá deberíamos remontarnos a la derrota de la Comuna de París y las subsiguientes tres décadas sin revoluciones.

Desde Nuestramérica surgieron las primeras respuestas, insospechadas, inesperadas por todo el globo. Localizamos tres procesos políticos que comenzaron a resquebrajar la pretendida larga noche neoliberal, a saber: la del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) del sureste mexicano, la del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST)

del Brasil, y la de las organizaciones vecinales y campesino-indígenas de Bolivia. Cada una a su forma planteó una agenda “desde abajo”, con basamento en la autonomía política, el poder territorial, y la defensa de los bienes comunes contra la privatización de la vida.

En sintonía a la oposición al Consenso de Washington, el triunfo electoral de Chávez en 1998 inaugura -en términos de Ouviaña y Thwaites Rey (2018)- el Ciclo de Impugnación al Neoliberalismo en América Latina (CINAL), es decir, el período surgido como resultado de un proceso de activación de luchas populares iniciado en los años ‘90 y que puso límites a las salidas propuestas por la ortodoxia neoliberal; se desplegó en un contexto económico mundial donde China fue comprador de variados *commodities* (aportando así al alza de sus precios), permitiendo crecimiento económico, alivianando las balanzas comerciales y permitiendo políticas redistributivas orientadas desde el Estado; continuó o profundizó los esquemas productivos basados en la explotación de bienes naturales (extractivismo y reprimarización); priorizó “pactos de consumo y empleo”; intentó impulsar un proceso de integración regional alternativo a, y en confrontación con, la hegemonía estadounidense; y, por último, resultó insuficiente para contrarrestar la recomposición de fuerzas neoliberales que organizó una contraofensiva política desde el año 2015.

Sin lugar a dudas, en el plano local, la experiencia del movimiento piquetero será el basamento originario de la llamada nueva izquierda. Existe más de una biblioteca entera dedicada al estudio de este fenómeno, que a grandes rasgos nos brindó un conocimiento acerca de cómo las y los trabajadores excluidos del trabajo asalariado por el modelo neoliberal, redefinieron el sentido de lo político (entendido clásicamente como partido/líder y pueblo), y construyeron

“*desde abajo*” al calor de “*la ruta y el barrio*” la identidad del movimiento piquetero que se plasmó tanto en acciones de protesta colectivas como en la proliferación del trabajo asociativo y del autoempleo.

La heterogeneidad de este movimiento es tan basta como las siglas aparecidas en las banderas desplegadas en las multitudinarias movilizaciones que en los albores del 2001/2 logró cánticos como “*piquete y cacerola, la lucha es una sola*”. En este espectro intervinieron diferentes corrientes político-ideológicas identificadas con la izquierda nacional, el peronismo, el anarquismo, la izquierda trotskista/maoísta/guevarista, y la nueva izquierda independiente. Los formatos organizativos ligados a sindicatos, partidos políticos o movimientos autónomos, consolidaron -a partir de un repertorio común de acciones- el “movimiento piquetero” en creciente ascenso político-social.

El otro gran afluente de la izquierda naciente referida, provino del movimiento estudiantil -principalmente- universitario. El punto de inflexión sucedió el 28 de diciembre del 2001, cuando la Franja Morada (UCR) perdió la conducción de la FUBA -la federación de estudiantes más grande de Sudamérica- en manos del “Frente 20 de Diciembre” conformado por agrupaciones independientes y de izquierda. Tal suceso condensó al menos seis años de resistencia a la política neoliberal de la Ley de Educación Superior que movilizó a miles de estudiantes organizados en ámbitos asamblearios de base, ad hoc a las conducciones de la Franja Morada, e incluso arrebatándole federaciones de peso como la de Comahue y Córdoba. Tal movimiento enfrentó tanto la política de ajuste menemista como la del “déficit cero” de la Alianza, al tiempo que plasmó la unidad de acción en cada huelga docente.

Claro está que estos dos afluentes no son los únicos confluientes en la construcción de la izquierda estudiada, pues las organizaciones y sectores de militancia antipatriarcal, ambiental, educación popular, de medios alternativos de comunicación, sindicatos de base, y cooperativistas/empresas recuperadas, fueron parte de esta conformación política. Pero estas últimas no tuvieron en el emerger un peso político similar al que condensaron -e irradiaron- tanto las organizaciones de desocupados como la de las y los estudiantes universitarios.

En este marco, la militancia del universo descrito que abrazó la idea de construir una *nueva izquierda independiente*, desplegó en la dinámica propia de la acción cotidiana, un conjunto de coordenadas políticas que edificaron cierto marco ideológico general, o mejor dicho un *ethos militante* en cuanto identidad común basada en orientaciones políticas compartidas que nutren una forma específica de militancia, la cual tuvo su “acontecimiento-fundador” o bautismo de fuego en diciembre del 2001.

Los vectores ordenadores de las principales definiciones -las cuales avanzan un paso más que aquellas netamente *por la oposición*, es decir anticapitalista o antiimperialista- son variados, sin embargo, resaltaron principalmente nociones como poder popular, acción directa, antiburocratismo, autonomía, y otras no adoptadas -al menos desde el inicio- por el conjunto de agrupamientos como nueva cultura militante, clasismo y antipatriarcal.

El anticapitalismo se sostuvo desde la posición que no existía la posibilidad de apostar a un “*capitalismo con rostro humano*” en debate explícito con las organizaciones kirchneristas; el antiimperialismo desde el más visceral repudio a la injerencia de Estados Unidos sobre Nuestramérica. Vale mencionar que esta última posición se nutrió con la impronta

latinoamericanista de ciertas organizaciones la cual se consolidó en la activa solidaridad con Cuba, una defensa explícita a la Revolución Bolivariana y un apoyo al gobierno de Evo Morales en Bolivia.

La acción directa fue una noción clave para dar cuenta de la iniciativa desde abajo contra la moderación institucional que planifica sus pasos al ritmo de los “escenarios posibles”, lo políticamente correcto/aceptado y el calendario legislativo; pero también en debate directo con las organizaciones de la izquierda tradicional que ven “vanguardismo izquierdista” en aquellas acciones que manifiestan la digna rabia frente a injusticias puntuales, logrando amplificar el sentimiento de la necesaria justicia popular.

El antiburocratismo se plasmó en dos esferas fundamentales: en el plano sindical en oposición a las direcciones burocráticas que acuerdan por arriba sin desarrollar un proceso de apropiación y deliberación por abajo, dos premisas levantadas por el sindicalismo de base; pero tal concepción se trasladó hacia el plano político-organizativo donde se propuso la construcción de anticuerpos necesarios al interior de las propias organizaciones para borrar la distinción entre dirigentes y dirigidos -volveremos sobre tal aspecto nodal de la izquierda estudiada en las siguientes tesis-.

Asimismo, existen otras definiciones no adoptadas por el conjunto, como por ejemplo: *nueva cultura militante*, es decir la disposición de adoptar una nueva cultura política que impulse el avance del movimiento de masas por encima de la acumulación sectorial de tal o cual grupo político, combatiendo así el sectarismo y la autoconstrucción; el *clasismo*, al realzar el rol estratégico de la clase obrera ocupada y desocupada en la estructura social, y definiendo claramente el carácter irreconciliable para con la clase dominante, es decir ponderando

la contradicción capital-trabajo como rasgo fundamental la sociedad actual; y el *antipatriarcado* en tanto concepción estratégica que comprende al patriarcado como sistema específico antecesor al capitalismo, pero que se retroalimentan el uno al otro, oprimiendo en especial a mujeres y disidencias quienes sufren múltiples violencias.

A modo de adelanto -pues trabajaremos más adelante estos ejes- aclaramos que cada una de estas tres definiciones estuvo (y mantuvo) en constante tensión al espacio de izquierda.

Para algunos la nueva cultura militante anidaba cierta posición ingenua sobre la dinámica de acumulación organizativa propia en el marco de la lucha social y política, aspecto que se trasladaba en un no reconocimiento de las relaciones de fuerzas al interior del propio campo político de la izquierda. Para otros el clasismo era una definición un tanto “rígida” que no contemplaba la pluralidad de sujetos y en efecto se mantenía una mirada estrecha de qué significaba la clase trabajadora. Y por último, quienes combatieron al principio la adopción del término antipatriarcal, lo hicieron esgrimiendo que la “contradicción capital-trabajo era prioritaria a la contradicción de género”. En el “mejor de los casos” se afirmaba que la primera ya contenía a la segunda, en el peor, se subestima el debate por ser “*una discusión alejada de las preocupaciones de la clase*”.

Un aspecto sí compartido por el espacio político fue asumir que la principal tarea de la etapa política era la acumulación de fuerzas, es decir, tener claro que no se estaba frente a un momento de avance de las fuerzas revolucionarias, pero tampoco se encontraba en lo más profundo de la “larga noche neoliberal”. Por ende la actividad primordial era reconstruir los vasos comunicantes de una organización social o reivindicativa que edifique los primeros escalones de una construcción duradera de masas. En efecto las organizaciones se focalizaron en la

construcción de base, con propuestas orientadas a dar respuestas a los reclamos sectoriales, los cuales en algunos casos tendieron puentes en organizaciones de tipo multisectorial, no obstante no del tipo partidarias o de alcance estratégico.

Retomando los puntos en común, en cierto modo la proclama de *luchar, crear, poder popular*, sintetizó la proyección política del espacio durante su emerger. En su formulación de la *izquierda por venir*, Miguel Mazzeo (2014) afirmó “posiblemente lo que mejor distingue este universo sea la recurrente utilización de dos palabras en un tándem que remite a las formas de construcción, a un modelo de acumulación militante, a un modo de producir decisiones alternativas y, al mismo tiempo, a un horizonte: poder popular” (p.279).

Por ende, la proclama antes dicha funcionó como constelación político-ideológica que agrupó los símbolos y significantes del espacio, el cual creció al calor de la deslegitimación de un Estado carente de cualquier protección social, de construir hegemonía sobre la sociedad. La nueva izquierda se ubicó precisamente en el hueco donde la estatalidad eclosionaba, por ello la noción de poder popular encaja ahí, en la búsqueda de construir una nueva institucionalidad radicalmente diferente a la defendida por los de arriba.

A nuestro parecer, existieron a grandes rasgos tres tendencias que desde diferentes ángulos dotaron de sentido a dicha consigna, dando cuenta que la categoría de Poder Popular resalta por su carácter polisémico, es decir, muchos sujetos/colectivos/organizaciones la evocan desde tradiciones políticas e ideológicas diferentes. En criollo, hablan entre sí, pero no dicen lo mismo. Volviendo, dichas tendencias hacen hincapié en aspectos distintos, a saber, (i) en el carácter autónomo/autogestivo; (ii) en la praxis política prefigurativa; (iii) en la confrontación con el poder Estatal.

Vale aclarar que no consideramos posible encasillar a cada una de las variadas organizaciones integrantes del espacio de la nueva izquierda en una determinada tendencia. Se compar-tieron ciertas premisas de las tres perspectivas apuntadas -al tiempo que algunos agrupamientos mutaron sustancialmente durante los años- aunque sí consideramos que existieron formas singulares de comprender la idea de poder popular.

(i) Han sido principalmente las organizaciones de tradición libertaria quienes resaltaron el carácter de autónomo de la construcción de poder popular en los territorios en el sentido amplio (es decir no ligado estrictamente “al barrio”) potenciando experiencias de auto-organización y autogestión en oposición a la lógica institucional estatalista. Retomando a Mazzeo (2014), podríamos afirmar que para este sector, “el poder popular nace siempre de una intersubjetividad horizontal y de nuevas relaciones sociales en las que priman el altruismo, la solidaridad y la cooperación. Por eso la construcción de relaciones sociales críticas y alternativas a las del capital, es construcción de poder popular” (p.121).

La huella zapatista fue un ordenador para dicha tradición política -o al menos la máxima del “*mandar obedeciendo*”. Esto se evidenció cuando en la mayoría de los casos la base organizativa se proclama horizontal-asamblearia, y se concibe al poder popular como ejercicio independiente del Estado, que no merece su -mutuo- reconocimiento e intervención a través de este para incidir en la disputa social general.

Una vertiente conocida de tal tradición ha sido el autonomismo entendido como la *huida del poder*, que abreva en sus propias construcciones como un fin en sí mismo, descartando todo tipo de confrontación con la estatalidad y el poder de la clase dominante, idealizando las propias construcciones locales y suponiendo que un cambio social orientado hacia

una profunda transformación, supone meramente la extensión y proliferación de tales experiencias organizativas de baja escala.

(ii) quienes resaltan el carácter de ejercicio prefigurativo del poder popular se distancian de la huida del poder, pero también de la estrategia -que ellos denominan- instrumentalista por reducir toda estrategia a la *toma del poder*. Es quizás el Frente Popular Darío Santillán (FPDS, 2015) el agrupamiento que con mayor trayectoria organizativa ha planteado dicha cuestión desde un principio, al afirmar “una perspectiva distinta: ni limitar toda la estrategia revolucionaria al momento de la ‘toma del poder’, ni descalificar cualquier tipo de estrategia de poder. Desarrollar, en cambio, un proceso de construcción de poder desde el pueblo, hacer las experiencias prácticas en la lucha cotidiana y madurar la reflexión teórica que retroalimenta la práctica. De esta forma llegamos al concepto de Poder Popular”. (p.181)

Tal como se menciona, el poder popular es un punto de llegada en delimitación con otras perspectivas estratégicas, definiéndolo -al decir de Mazzeo- como la fuerza del pueblo en manos del propio pueblo, como puesta en acto del poder colectivo y de la fuerza colectiva de la hermandad de los explotados y oprimidos.

En sintonía Orchani, Nahuel Martin y López Monja (2015) -militantes del FPDS al escribir el artículo que citaremos- han planteado al poder popular como la superación de las dos visiones antes dichas, por ser “la vía de reconciliación entre el momento de la construcción por abajo, en sí, y el asalto al poder, para sí. El poder popular es medio y fin que forman una totalidad” (p.202). Concluyen en que el poder popular no niega la “toma del poder” aunque entiende tal suceso como un momento en la transición necesaria entre un

gobierno popular y la sociedad sin explotación ni opresión fruto de experiencias político-organizativas surgidas en el momento de la prefiguración.

(iii) una tercera tendencia de organizaciones han retomado la noción de poder popular como perspectiva política que pretende “*construir poder para la toma del poder*” en un claro debate con las corrientes que buscan *huir del poder*, pero también con quienes plantean un cambio revolucionario de transformación general, relativizando la necesidad de plantear explícitamente la toma del poder, mostrándose abiertos a “varias formas de estrategias revolucionarias”. Entre los agrupamientos que sostuvieron tal premisa se encuentran múltiples vasos comunicantes con las tradiciones de la izquierda marxista emergentes en la política latinoamericana durante los años sesenta y setenta. Incluso muchos militantes de las organizaciones político-militares de rai-gambre leninista-guevarista han sido formadores de nuevos colectivos militantes que se ubicaron en la narrativa de la nueva izquierda independiente.

En su mayoría se reivindicó el modo partido como expresión organizativa de los sectores más avanzados en conciencia de la clase trabajadora, se bregó por la necesidad de elaborar una estrategia de poder, pero en la mayoría de los casos sin adaptar los legados históricos a los tiempos actuales. En ese sentido la noción de poder popular en su fase teórico/conceptual se emparentó -implícitamente- con formulaciones como la de doble poder o la creación de zonas liberadas bajo el control popular.

Para concluir, si bien el planteo “*luchar, crear, poder popular*” sintetizó en cierto modo las aspiraciones del espacio, nunca existió una perspectiva uniforme sobre los significados y consecuencias de tal propuesta política. En efecto, dicho lema

quedó a mitad de camino, entre categoría estratégica y marca identitaria, pues en ninguno de los tres casos esta noción fue enmarcada dentro de una estrategia de poder a largo plazo, sin embargo, en ambos fue una consigna principal. Esto es una diferencia sustancial con las experiencias pasadas, ya que organizaciones como el MIR (chileno) y el PRT (argentino) ubicaron tal perspectiva dentro de una propuesta política integral o “vía al socialismo” (como se le solía decir).

Consideramos que será el proceso político bolivariano -quien planteó desde un gobierno popular la conformación de comunas y un Estado que debería “desarmarse”- el que comenzará a dar un marco lógico-estratégico a algunas organizaciones de la nueva izquierda con relación a la construcción de poder popular. A su vez, recién en el año 2011 a partir del debate electoral, se evidenciará con mayor nitidez las diferentes concepciones del poder popular al interior del espacio de nueva izquierda.

Hasta entonces primaron concepciones que confundieron el poder popular realmente existente (entendido como momento específico y excepcional donde el pueblo toma la cosa pública en sus manos creando una nueva institucionalidad que confronta con el orden social imperante) con la genuina construcción de base limitada a las apuestas locales. Por ello abundaron lecturas sobre las propias apuestas como *gérmenes o ensayos de poder popular*, obviando que por más valerosas relaciones sociales establecidas allí, no significaba tal construcción una institucionalidad alternativa con importante participación popular (y no principalmente de activistas o militantes) frente al desgarramiento del Estado.

En conclusión, la hipótesis que guía este primer punto es que, la llamada nueva izquierda -naciente de la confluencia entre la vanguardia del movimiento piquetero y el activis-

mo estudiantil en auge post 2001- emergió retomando un conjunto de experiencias, signos, símbolos, significados y místicas de la resistencia social, sin pretender abordar el debate estrictamente estratégico y programático como punto de partida.

La heterogeneidad política se plasmó como virtud en cuanto amplitud de tradiciones y trayectorias que se identificaron dentro de tal espacio, pero evidenció sus límites al tener más de una definición abstracta y/o genérica sobre nudos estratégicos. Por ello decimos que hubo un nuevo ethos militante, pero no enmarcado en una nueva estrategia revolucionaria, aspecto ausente o sin lugar destacado en la agenda de debate, al menos, hasta el año 2011.

Durante esta primera etapa, lo central fueron las luchas sociales básicas o la agenda reivindicativa orientada a reconstruir el tejido social y organizativo, considerado como condición necesaria para reconstruir un movimiento político de transformación radical.

La vacancia de una discusión estratégica no significó un problema de primer orden, al tiempo que la idea de poder popular cubrió momentáneamente dicho déficit (mientras operaban las consecuencias del desgarramiento del Estado burgués producto de las jornadas antineoliberales de principios de siglo).

No obstante cuando el sol giró a favor del orden burgués recomponiéndose el Estado, movió el suelo sobre el que pisaba la nueva izquierda y alumbró la ausencia de una estrategia común. Sobre esto último nos focalizamos en las siguientes hipótesis.

Por último, vale mencionar que tal estado de situación de la nueva izquierda en emergencia y primera etapa no se debe (úni-

camente) a los problemas políticos, organizativos y de cultura militante de las organizaciones, estos deben ser comprendidos como efectos de la derrota a escala histórica que sufrió la clase trabajadora a nivel global y local. Ser una izquierda hija de la derrota, no es algo gratuito.



# Forma y contenido en el plano organizativo

HIPÓTESIS

## **HIPÓTESIS #2**

### **LA FORMA Y EL CONTENIDO EN EL PLANO ORGANIZATIVO**

Las tres tendencias a las que nos hemos referido al mapear las diversas comprensiones del poder popular, contienen a su vez diferentes modos de abordar la conformación político-organizativa de sus agrupamientos. Claro está -como aclaramos previamente- no es posible encasillar un tipo de organización a cada tendencia, pero sí afirmamos que han predominado ciertos formatos específicos en cada uno de los tres afluentes.

A grandes rasgos consideramos que el problema político organizativo de trasfondo en todo el espacio durante una primera etapa fue ¿qué hacer con Lenin y la tradición partido? Cada una de las tendencias se enfrentó a su modo a tal cuestión, inescindible de los (no) balances producidos de la caída del bloque socialista en general, y de la tradición del llamado bolchevismo en particular.

Las corrientes libertarias y anarquistas que tuvieron influencia en el emerger de la nueva izquierda resolvieron rápidamente tal asunto. Por su propia tradición se delimitaron desde

un comienzo de la forma partido de cuadros de tipo leninista. Aclaramos que dentro de las diferentes vertientes enmarcadas en el anarquismo (plataformismo, sintetismo, especificismo, entre otras) ubicamos dentro de la nueva izquierda principalmente a quienes se propusieron construir una organización política de la militancia anarquista, al tiempo que intervenían en diferentes organismos de base.

AUCA<sup>1</sup> -socialismo libertario- fue una organización icónica de tal espectro ideológico local naciente a fines del año 1998, quien en su declaración de principios aprobada en su 1º congreso, brindó una definición sobre su concepción organizativa. Allí planteó que “la organización política anarquista no es un fin en sí mismo, sino un medio para generar un proceso de ruptura (...) no es la luz que ilumina al pueblo, el protagonismo democrático de masas es el antídoto más correcto para evitar los desvíos en el transcurso de la lucha anticapitalista, tales como se dieron en la revolución rusa donde se terminó construyendo una nueva sociedad de clases, transformándose el Partido en el nuevo Estado, aniquilando toda forma de participación popular y construyendo un nuevo andamiaje de explotación y de dominación.” (AUCA, 1998).

El extracto de la organización referida da cuenta de una clara vocación por construir organización política (en debate con el anarco-individualismo) al calor de la lucha social y política -diferenciando la militancia organizada en espacios de base de aquellos estrictamente políticos- pero distanciándose

<sup>1</sup> Dicha palabra significa rebelde en la lengua mapuche. Esta organización, junto a La Verón, el MUP, y afluentes con raigambre setentista -tanto de una veta trotskista-morenista (PST), como del peronismo revolucionario (FAP-PB)- fueron los principales contribuyentes a la conformación del Frente Popular Darío Santillán.

de las “formas verticales o dirigencistas” que ellos endilgan a los partidos de tipo leninista.

En la mayoría de casos tales organizaciones funcionaron como núcleos ideológicos de propaganda y/o espacios de planificación de la política a adoptar en los espacios de base. No tuvieron una política “abierta” o pública desde la organización, sino que más bien tradujeron su política -con las mediaciones necesarias- a las construcciones de masas, desde las cuales propusieron la conformación de espacios de coordinación multisectorial. Si bien no se definían como organizaciones clandestinas, en la práctica lo eran de cara al activismo en general.

Existieron una importante cantidad de organizaciones de la nueva izquierda (podríamos decir, la gran mayoría del espacio) que sin abreviar al anarquismo, también se delimitó del leninismo y su tipo de partido. En su trabajo *¿Qué no hacer?* Miguel Mazzeo (2016) sistematiza esta mirada crítica -la cual atribuye tanto de Trotsky, como Lenin- que considera al partido como la instancia idealizada, sobrestimada, sobrecargada de responsabilidades, y por ende, encargada de llenar los déficits de las masas, a las cuales se las concibe “como objeto y no como fuente de la dialéctica” (p.129). Plantea así al partido como máquina, aparato u artefacto anti-dialéctico que no puede acercarse al punto de vista de las organizaciones de base, pues según él, el problema es “(...) el partido mismo (de izquierda en su formato tradicional) en tanto terreno de la antipraxis, es decir, como praxis de elites y como camino de superación de lo dado hacia fines siempre rígidos. El partido presenta condiciones de inercia, cuadros aptos solo para el microclima de aparato, con identidades burocráticas y administrativas.” (p.137)

El mismo pensador, en crítica a los partidos, planteó que “el movimiento parece la forma más adecuada” de asumir las tareas organizativas de esta nueva izquierda. Definió a tal instancia como una “organización de organizaciones” que debe “reconocer como uno de sus componentes fundamentales a colectivos no partidarios”, donde no exista una “relación de subordinación entre los “núcleos de base” y el nivel de dirección. Es decir: no debemos situarnos en el lugar de las vanguardias clásicas”. (p.150).

Bajo esta concepción se estructuró una de las organizaciones más importantes del espacio, el FPDS, el cual según Mazzeo (quien se identificaba como militante de dicho frente) “se concibe, simplemente, como el marco –no cerrado, ni el único– de la articulación de las organizaciones populares autónomas de Argentina”. (p.197).

La Mella/Juventud Rebelde 20 de diciembre (agrupación referente de la izquierda independiente) también construyó su fisonomía delimitándose de la teoría leninista de la organización. Uno de sus principales dirigentes, sostuvo esta idea al decir que “indudablemente la fórmula del partido leninista de cuadros expresaba un modelo organizacional que, en todo caso, se adecuaba a otras condiciones históricas y estructurales. Hoy, uno de los denominadores comunes de la nueva izquierda pasa indudablemente por el rechazo a cualquier concepción vertical, dirigista y vanguardista de la organización” (Ogando, 2011). Otro dirigente avanzó un paso más, al decir que “la tarea principal no es construir un partido que se prepare como vanguardia del pueblo, sino construir organización y movimiento popular y fundirnos en él” (Hagman, 2013).

De este modo se consideró que todo partido leninista contiene en sí mismo la lógica de priorizar siempre la acumulación del partido por sobre la del conjunto de la clase. Que existe en este “artefacto” una inherente burocratización cristalizadora de las divisiones entre los militantes dirigentes y las bases que ejecutan, acatando la línea “bajada” desde la dirección.

Según ellos, esta situación expresa en definitiva la escisión entre la meta de una sociedad plenamente humana proclamada y prácticas cotidianas mezquinas, sectarias y la auto-designación como vanguardia. En efecto, este sector, no solo construyó su dinámica organizativa rechazando los aspectos “negativos” de la organización leninista, sino que en el mismo movimiento desconoció cualquier aspecto “positivo” de una teoría organizativa que tiene en su haber -nada más y nada menos- la conducción de la primera revolución socialista triunfante en nuestra historia.

Otro espectro de organizaciones -la minoría dentro del espacio de la nueva izquierda- sí se identificaron desde un principio con la tradición leninista en cuanto corriente de pensamiento, retomando la concepción de partido regido por el centralismo democrático (entre otras características). Desde este ángulo interpelaron al conjunto de la nueva izquierda independiente acerca de la necesidad de construir partido, justificando tal premisa a partir de la existencia de diferentes niveles de consciencia en la clase trabajadora y el pueblo en general. De este modo reivindicaron la necesidad de organizarse en instancias específicas que exceden las tareas ligadas a la lucha reivindicativa, a los fines de prepararse y -al decir de Lukács- *preparar* la revolución. Asimismo aclararon en sus documentos que la definición a favor de un partido de cuadros

no significa abogar por la constitución de una secta que menosprecia el trabajo de masas y solo se vincula con ellas en calidad de intelectuales que “van al pueblo”.

Vale aclarar que muchos de estas fuerzas de izquierda, evitaron autodenominarse “partidos” es un intento de dejar en claro su diferencia con quienes se autodefinen como el partido de la clase, es decir, el único que posee la línea correcta y representa los intereses de la clase. Prefirieron considerarse destacamentos, núcleos o directamente organizaciones políticas, al comprender que el partido surge históricamente (no por mera acumulación vegetativa o voluntad de un grupo) en la fusión con la vanguardia obrera en un momento determinado. Ahora bien, la gran mayoría de estos núcleos no tuvo una política abierta desde su agrupamiento partidario, sino más bien los militantes de dicho espacio impulsaron frentes de masas donde convivieron con otras tendencias políticas.

De este modo se evitó tener “brazos” sectoriales del partido (tal como lo hacen otras corrientes de la izquierda), aunque no se estuvo exento de una relación conflictiva entre las organizaciones de base y los núcleos, en lo respectivo a los alcances que debían tener los distintos debates estratégicos en cada instancia organizativa.

Las distintas concepciones sobre la forma y el contenido organizativo no pueden ser desligadas de la hipótesis previa en la cual nos referimos a la etapa emergente de la nueva izquierda. Tal como mencionamos en este período se reafirmó como tarea principal de la etapa la *acumulación de fuerzas*, en efecto se constituyó una izquierda social, de fuerte carácter reivindicativo, con alcance local, y sin pretensiones de elaboración programática que abarque los problemas políticos generales. Para tal propósito -y en la gran mayoría

de casos- proliferaron organizaciones bajo las denominaciones de frentes, redes, movimientos, colectivos, corrientes, agrupaciones, y demás espacios que desde su denominación “de base” se delimitaron de toda idea ligada a lo partidario. Rehuendo de los “males endémicos” de la teoría leninista de la organización, se proclamó la horizontalidad frente a la verticalidad, la democracia directa antes que el centralismo burocrático, y la heterogeneidad del hacer y decir, frente al monolítico pensamiento único. De esta manera se asentó uno de los sentidos comunes más generalizados dentro de esta izquierda: toda formación de tipo partidaria devenía en una dinámica vertical, autoritaria y burocrática.

Retomando la relación entre etapa y organizaciones, vale mencionar que la gran mayoría de los distintos frentes, movimientos, agrupamientos no partidarios, atravesó una primera fase de fuerte corporativismo, es decir de focalización en los temas particulares de cada sector, fetichizando la militancia de base como ámbito privilegiado de construcción, ensalzándose en el economicismo y la abstracción revolucionaria.

Un primer intento de sortear este corporativismo fueron los ensayos de articulaciones intersectoriales, es decir la coordinación entre una o más organizaciones que intervienen en diferentes territorios. Esta iniciativa tuvo en su gran mayoría a los movimientos de trabajadores desocupados como centros articuladores de múltiples trabajos de base (educativos, culturales, comunicaciones, etc.).

Si bien estos enlaces fueron un avance respecto a un ciclo inicial de dispersión, tuvieron como objetivo retroalimentar el trabajo de base de las organizaciones en cuestión, pero a fin de cuentas se constituyeron como un paso importante de cara

a una segunda etapa del desarrollo organizativo: la multisectorialidad.

Fue así que durante el periodo 2009-2012 dieron a luz varias propuestas organizativas de coordinación multisectorial como la Coordinadora de Organizaciones y Movimientos Populares (COMPA), la Corriente de Organizaciones de Base La Brecha (COB-LB), el Espacio Humahuaca/Frente Nacional Pueblo Unido (FNPU). Estas tres organizaciones expresaron de forma mucho más cristalina la alianza originaria de la nueva izquierda (movimientos de trabajadores desocupados + movimientos estudiantiles en ascenso)<sup>2</sup> acompañada por agrupamientos culturales, sindicales, antipatriarcales, de educación popular y medios de comunicación alternativa, etc.

Estas formaciones fueron un valioso salto cualitativo en relación con una primera etapa corporativa en la nueva izquierda. Comenzó a problematizarse el fetichismo del trabajo de base, mientras se abordaron debates políticos generales. Se encaró así la necesidad de intervenir con propuestas políticas que den cuenta de una alternativa en el marco de una creciente “repolitización” social producto del enfrentamiento del gobierno con las patronales agrarias en 2008, evento que despertó nuevos contingentes de activistas.

Una muestra de esto fue la iniciativa de la COMPA, quien a diez años de la rebelión popular del 2001, lanzó 10 propuestas políticas emancipatorias, las cuales fueron presentadas en al menos dos Foros por un Proyecto Emancipador. De esta manera se intentó visibilizar que “desde abajo y a la izquierda” existía

<sup>2</sup> El FPDS era impulsor de la COMPA, el FOL de COB-LB, y el MPLD del Espacio Humahuaca/FNPU.

“un modelo de país” por el cual dar una pelea política general, más allá de las construcciones de base.

Las distintas corrientes multisectoriales tuvieron un fuerte contenido federal, no solo por su extensión en varias de las principales ciudades y provincias del país, sino también en su dinámica marcada por el respeto a los tiempos y participación de los diferentes sectores que componían la organización multisectorial. Esta impronta, sumada a la poca capacidad ejecutiva de las instancias orgánicas, generó cierta dinámica lenta o poco efectiva para la intervención política concreta que demandaba la etapa abierta al calor de los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (CFK). A su vez, dentro de este marco organizativo, pocas veces existieron formas de resolución ante el disenso, siendo este otro motivo de estancamiento.

Un último aspecto problemático es que la multisectorialidad se autoimpuso desde el comienzo un techo en la confluencia política de sus integrantes, al hacer un importante hincapié en la autonomía de las organizaciones de base. En efecto, en muchos casos no se obtuvo una intervención unificada o coordinada en un mismo terreno de lucha, dispersando la acumulación para la propia herramienta común.

Los interrogantes que recorrían al conjunto de las multisectoriales giraban en torno: ¿Construir un nivel de organicidad que permita dar respuesta con agilidad a los hechos de la coyuntura o priorizar la más lenta construcción de consensos internos? ¿Establecer mecanismos de votación y de decisión por mayoría/minoría o avanzar basándose en el consenso unánime entre las organizaciones? ¿Constituir criterios de representatividad entre las organizaciones o todos los grupos de base tienen el mismo peso en las decisiones, independientemente del desarrollo militante y organizativo? ¿Unificar los

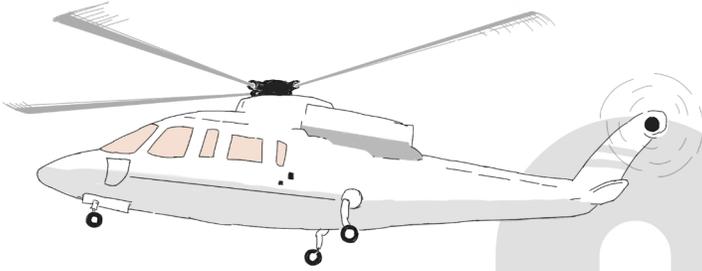
frentes sectoriales (estudiantil, territorial, sindical, cultural, etc.) o mantener una relación estrecha a través de coordinaciones específicas? ¿Priorizar con dedicación militante el espacio unitario o ponderar el desarrollo de la propia organización? ¿Asumir o no en el largo plazo avanzar hacia una organicidad común con todos los grupos multisectoriales en un espacio político común?

En efecto, los interrogantes señalados dan cuenta que en la propia multisectorialidad habitaban dinámicas propias del corporativismo, las cuales dificultaron y retrasaron el salto político en la conformación de organizaciones de nuevo tipo que pueda abordar la cuestión política de una manera integral (que contiene pero no se reduce a la disputa electoral). Por ello las diferentes coordinaciones se presentaron como herramientas muy laxas para ser organizaciones centralizadas que tomen la lucha política de manera eficaz, aunque también restringidas (en sus acuerdos o definiciones políticas) para erigirse como una alternativa más general del campo popular y no solo de la nueva izquierda.

En efecto estos instrumentos organizativos mostraron grandes limitaciones plasmadas en la incapacidad de consolidar de un espacio político unificado de la nueva izquierda, e incluso también para afrontar los desafíos de la nueva situación política post 2008.

En conclusión, y modo de segunda hipótesis, consideramos que gran parte de las organizaciones de la nueva izquierda o izquierda independiente, construyeron sus organizaciones rehuyendo de “los peligros del bolchevismo”, teorizando sobre cómo “superar” las posibles desviaciones del leninismo, pero elaborando muy poco sobre cómo enfrentar al poder de la clase dominante y a la tendencia desorganizadora del sistema. El

prisma movimientista anidó las principales características del corporativismo, aspecto que permaneció en las organizaciones por más que apostaran a la construcción de herramientas multisectoriales, al tiempo que tal concepción significó una gran limitación para asumir los desafíos políticos surgidos a partir del 2008.



# Izquierda tradicional y nueva izquierda

HIPÓTESIS

## **HIPÓTESIS #3**

### **IZQUIERDA TRADICIONAL Y NUEVA IZQUIERDA**

Si hay algo que unificó al conjunto de la nueva izquierda naciente al calor del 2001, a pesar de las diferencias implícitas o explícitas previamente mencionadas, es su delimitación de la llamada Izquierda Tradicional (IT). Desde distintos puntos de partida, los caminos se unificaron momentáneamente en la necesidad de afirmar que se estaba construyendo una izquierda diferente a la existente. Tal vocación se ordenó principalmente en debate con los partidos trotskistas, aunque los excede, pues se podría considerar dentro de la categoría tradicional a los destacamentos maoístas -PCR- o comunistas -PC-. En consecuencia, parte de la identidad en construcción y la política cotidiana de la nueva izquierda era una crítica: (i) al sectarismo y al modo de construcción que ubica al partido como referencia de auto-acumulación en la lucha política y social; (ii) al uso de la táctica electoral en todo tiempo y lugar con formatos legitimadores de la institucionalidad; (iii) el menosprecio de las conquistas vía reformas y la falta de interés en propuestas programáticas (o de mínima) que atiendan a los problemas urgentes de las masas; (iv) la subestimación política para con los

sectores de la clase obrera externos al trabajo formal y/u ocupado fabril; (vi) la ausencia de lecturas que incorporen la dimensión de género y antipatriarcal; y (vii) las caracterizaciones condenatorias y soberbias sobre los procesos latinoamericanos.

A los fines de un ordenamiento conceptual, desde nuestro punto de vista, partiendo del piso de acuerdo sobre la necesidad de construir una nueva izquierda, las diferentes organizaciones identificadas con dicho paradigma se vincularon con la llamada IT a partir de dos políticas diferentes, las cuales llamamos: *método de reacción* y el *método de distinción y complementariedad*. Es decir, no existió una sola una manera de vincularse con la izquierda mayoritariamente trotskista, sino que ante determinadas coyunturas, confrontaciones o tácticas, la acción de la nueva izquierda se ordenó a partir de estos dos métodos referidos. Vale mencionar que ciertas organizaciones se ubicaron de manera permanente en uno u otro vector, otras fueron combinando su política a partir de los eventos particulares. Avancemos en la caracterización de cada método.

## **El método de reacción**

En su trabajo “*Más allá de la vieja izquierda*”, Ezequiel Adamovsky planteó tres principios centrales “que distinguen la política anticapitalista de la de la izquierda tradicional”, a saber: primero, que la política emancipadora debe partir de la idea de un sujeto múltiple antes de suponer un sujeto singular-predeterminado, quien liderará a los demás en el camino del cambio; segundo, que esta política necesita adquirir formas prefigurativas/anticipatorias, es decir, evitar producir efectos sociales contrarios a los que dice defender (como la concentración de poder en una minoría); tercero, que de los dos principios anteriores se deriva la necesidad de cualquier proyecto

emancipatorio de orientarse hacia el horizonte de una política autónoma, entendida como la capacidad de vivir de acuerdo a reglas definidas colectivamente por y para el mismo cuerpo social que se verá afectado por ellas.

Bajo estos principios, Adamovsky (2007) convocó a desarrollar una alternativa política de gran escala opuesta a “la que nos proponía la izquierda tradicional -los partidos (sean electorales o de vanguardia) y los líderes iluminados-, (...) [por ser una propuesta] que en lugar de colonizar el plano político con nuestros valores y formas de vida emancipatorios, funcionaba colonizándonos a nosotros con aquellos de las elites y de la clase dominante” (p.138). De esta manera emparentó, sin ningún tipo de matiz, el proyecto político de la llamada izquierda tradicional con el de las clases dominantes. En efecto el vínculo a entablar desde la nueva izquierda para con ese universo no podría tener algún punto de conexión.

En modo crítico al planteo antes dicho, nos apoyamos en las reflexiones de Omar Acha (2014) para caracterizar esta política en los términos que él llama *lógica de inversión*. Es decir un método que llevó a una parte de la izquierda independiente a pensarse en términos opuesto a la IT y por ende delinear sus coordenadas teórico-prácticas en el extremo opuesto a los partidos trotskistas, sin reparar en una comprensión de los pilares que fundamentan la existencia (y representatividad) de dicha tradición en Argentina. De esta manera, según el autor, en tres coordenadas fundamentales de la política como la estrategia, el sujeto y la organización, la nueva izquierda supuso (y propuso) que: la estrategia no contrapone reforma con revolución, ni la forma de esta es una insurrección y toma del poder; el *sujeto social* es múltiple y construido sin centrarse (tampoco excluyendo) en la clase obrera; y se impugnó en término de organización el modelo leninista o “vanguardista” de partido por

su carácter autoritario, optando por las formas asamblearias, reticulares y horizontales.

Tal método implicó que una parte de la nueva izquierda tome como punto de partida (y referencia) a la hora de formar su identidad, la oposición a la “vieja” izquierda trotskista. La izquierda naciente corría con un “punto de desventaja”, al no tener una corriente político-ideológica definida que otorgue un corpus de fundamentos para estructurar su perfil (y narrativa sobre los problemas políticos fundamentales del siglo XX). Pero también con un “punto de ventaja” al asumir la heterogeneidad del sector como una búsqueda hacia nuevas respuestas a develar frente a los dilemas del siglo XXI. En efecto practicó la oposición o contraste en -casi- toda la línea de los planteos de la llamada izquierda tradicional. En la esfera de los posicionamientos políticos, los encuentros fueron por poco inexistentes, y en el plano reivindicativo-gremial se redujeron ámbitos muy específicos o de fuerza mayor como la copresidencia de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) para bloquear el ascenso de kirchnerismo o la Franja Morada (UCR).

La crítica sin matices (en muchas ocasiones certera) a la izquierda tradicional llevó a muchas de las organizaciones de la nueva izquierda a resguardarse de manera conformista más en la identidad por delimitación, que en la edificación de una fisonomía propia producto de la profundización de los principales debates políticos estratégicos del movimiento de izquierdas en general. Si la “vieja” izquierda era dogmática o esquemática, la “polifonía” y búsqueda que se propuso la nueva izquierda -en muchos casos- quedó únicamente en una intención o declaración genérica de principios. De esta manera se postergó encontrar respuestas que problematicen la delimitación superficial de la izquierda tradicional, por ejemplo ¿Cómo llegó el trotskismo a ser la principal referencia de izquierda en

Argentina? ¿Si dicha tradición invierte sus fuerzas en la táctica electoral de una manera consignista, cómo lo hará la izquierda independiente? ¿Tienen los partidos en su ADN una dinámica autoritaria y burocratizante? ¿Son inmunes a dichas enfermedades los formatos movimientistas u horizontalistas? ¿Ha perdido centralidad la clase obrera ocupada en sector fabril? ¿Qué política se da la izquierda independiente para tal sector?

En este sentido, volviendo a Omar Acha, coincidimos en parte con él cuándo plantea que para -añadimos nosotros, *un sector de-* la nueva izquierda, la izquierda tradicional “se dice, haría su mejor contribución a la cultura de izquierda si desapareciera. De allí el carácter mecánico y predecible del modo en que analiza a la IT, la falta de comprensión de los motivos de su persistencia, y por ende la incapacidad para entenderla y superarla”. (Acha, 2014).

Pero debemos agregar, no es menos cierto que tal planteo corre por cuenta también de la llamada izquierda tradicional, para quien todo intento de renovación o revisión implica una desviación liquidacionista (para usar sus términos) de la tradición revolucionaria. Por ende se leyeron a muchas de las organizaciones de la nueva izquierda como despolitizadas, autonomistas, posmodernas, filo-kirchneristas, pequeñoburguesas, y demás epítetos que giraron en torno a considerar la razón de existir de la izquierda independiente como actor un orientado a “*impedir el giro a la izquierda de sectores de trabajadores y la juventud*”<sup>3</sup>, es decir, existe para bloquear a la propia izquierda trotskista.

<sup>3</sup> Véase la nota de PTS “Se fundó la agrupación “Patria Grande”: el partido semi-K de la “izquierda independiente”. Disponible en <https://www.pts.org.ar/Se-fundo-la-agrupacion-Patria-Grande-el-partido-semi-K-de-la-izquierda-independiente>

El método de reacción, sumada a la debilidad estratégica de este sector (que es parte del déficit general de la nueva izquierda como planteamos en hipótesis previas) fue uno de los factores que allanó el terreno para las múltiples fracturas. Pero también para el abandono o demora en la propia búsqueda estratégica, encontrando -luego de varios años- puerto en las propuestas de la centro-izquierda o el peronismo.

### **El método de distinción y complementariedad**

Si bien la mayor parte del espacio apostó a la *reacción*, una porción menor -pero no desdeñable- de organizaciones se propuso reafirmar su distinción de la izquierda tradicional pero asumiendo la posibilidad de complementar esfuerzos, bregando por la unidad del campo popular en general.

Una muestra de esto fue la política de tensionar constantemente el espacio de la nueva izquierda al proponer la confluencia con el Frente de Izquierda y los Trabajadores (FIT)<sup>4</sup> en jornadas de protesta o eventos políticos de tradición socialista, como los actos del 1° de Mayo. En general, la mayoría del espacio de la nueva izquierda fue reacia a empalmar con el trotskismo en fechas como la señalada previamente. La mayoría de veces se llevó adelante un acto propio, dando luego *libertad de acción* para quienes -los menos- movilicen a las convocatorias desplegadas por el FIT (por ejemplo dirigirse a Plaza de Mayo donde la coalición trotskista se encontraba junto a su militancia). Vale mencionar que fueron muy pocas las oportunidades donde el FIT reconoció tal apoyo, salvo en momentos excepcionales, donde hizo lugar a un orador de la

<sup>4</sup> Coalición electoral de carácter trotskista conformada por el Partido Obrero, Izquierda Socialista y el Partido de Trabajadores Socialistas (PTS) en el año 2011 para sortear las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO).

nueva izquierda (particularmente a un integrante de la Corriente Política y Sindical Rompiendo Cadenas).

Asimismo, existieron ciertos *núcleos de afinidad* como la perspectiva clasista o la preocupación por tener incidencia sobre la clase obrera ocupada, que le permitieron encuentros puntuales en el terreno de la lucha sindical. En efecto, fueron varias las oportunidades donde se construyeron listas de oposición a la burocracia sindical y menos las veces donde este sector de la nueva izquierda presentó listas propias que disputaran con la izquierda tradicional. También proliferaron los encuentros para expresar la solidaridad obrera ante despidos (entre otras circunstancias) o se coordinaron acciones de protestas de cara a los paros generales convocados por las centrales sindicales (CGT-CTA).

Otra esfera donde se promovió la adhesión -con distintos niveles de criticidad- a la política trotskismo fue el terreno electoral. A partir de la emergencia del FIT como coalición unitaria para superar el piso proscriptivo de las PASO, una porción importante de organizaciones brindaron su apoyo ya sea llamando a votar la lista de la izquierda, fiscalizando durante los comicios, o directamente integrando sus listas. Los casos más resonantes de esta última táctica fueron los de Pueblo en Marcha y el Frente Pueblo Unido durante 2015 y el de Poder Popular-Corriente de Izquierda en 2017<sup>5</sup>.

En conclusión, esta tendencia del espacio pretendió no clausurar a priori el vínculo con la izquierda trotskista generando los puentes necesarios, entendiendo que ambas fracciones eran parte de la tradición de izquierda en general. Vale aclarar que un problema latente fue la imposibilidad de construir un

<sup>5</sup> En la próxima hipótesis nos explayaremos sobre la nueva izquierda y la cuestión electoral.

perfil o identidad definida en el marco de la complementariedad propuesta, lo cual, sumado a la demora en abordar el “salto a lo político” de las construcciones que impulsó esta izquierda, se encontró de hecho en el FIT cierta representatividad en el plano de la intervención política general. Asimismo debemos agregar a este cuadro, el déficit general para profundizar un rearme estratégico que fundamente la diferenciación del trotskismo más allá de las consignas como “luchar, crear, poder popular” o las críticas a los formatos partidarios. En efecto, el método propuesto llevó en varias ocasiones a una sangría permanente de militantes hacia las filas del trotskismo, quienes ejercitaron su astucia para tensionar las inestables definiciones de algunas organizaciones de la nueva izquierda, al tiempo que no ahorraron críticas a este sector de la nueva izquierda por encontrarse según sus partidos en *“oposición a la estrategia del sindicalismo clasista de establecer una completa delimitación del kirchnerismo y movilizar diferenciados”*<sup>6</sup>.

A la luz de los hechos, ninguno de los dos métodos construyó las condiciones de posibilidad para estructurar una identidad lo suficientemente sólida como para disputar un lugar duradero en el casillero de la izquierda vernácula, debatiendo de par a par con el trotskismo y tensionando la base progresista que transitó la experiencia kirchnerista. A la distancia, la izquierda tradicional se mofa de la experiencia estudiada al vociferar que con antelación pronosticaron la inviabilidad de la nueva izquierda. Pero en su contra, no es menos cierta la vigencia de los déficits o problemas políticos que justificaron la necesidad de construir otro tipo de izquierda. Mientras tanto se evidencia una verdadera incapacidad del FIT de incomodar

<sup>6</sup> Véase la nota de Prensa Obrera “La lucha por la independencia de clase”. Disponible en <https://prensaobrera.com/sindicales/la-lucha-por-la-independencia-de-clase/>

a la nueva izquierda en una escala que permita incorporar las construcciones del espacio frente a la crisis atravesada por este desde 2015. A una década de creación del FIT poco se ha avanzado en la construcción unitaria, en una sólida inserción de masas, se continúa en una delimitación sectaria de toda expresión que exceda al trotskismo, y si bien se obtuvo representación legislativa no se ha evidenciado un salto cuantitativo/cualitativo en el caudal electoral reunido.

En términos de hipótesis, consideramos que la construcción de una nueva izquierda con aspiración de trascendencia en el tiempo, implica un proceso de rearme estratégico combinado con una fuerte inserción de masas, donde se escape a la reacción total, pero tampoco se suponga una complementariedad con el trotskismo más allá de la necesaria unidad en determinados planos. Asumir la delimitación estratégica (y no por elementos superfluos) para con la izquierda tradicional merece aceptar -al decir de Acha- que la prometedora nueva izquierda es tan heredera de los dilemas irresueltos del siglo veinte como lo es, la izquierda tradicional, por ende a pesar de las diferencias ambas vertientes son parte de la profunda crisis de la izquierda revolucionaria.



# De la táctica electoral a la tensión estratégica

HIPÓTESIS

## **HIPÓTESIS #4**

### **DE LA TÁCTICA ELECTORAL A LA TENSIÓN ESTRATÉGICA**

Cumplida una década de la rebelión popular del 2001, el espacio de la nueva izquierda se zambulló de lleno al debate de la táctica electoral, en cuanto arista fundamental del “*salto a lo político*”, es decir, la posibilidad (y necesidad) de traducir la potencia de las construcciones de base en una plataforma político general de masas. En una alternativa política.

Si el emerger de esta corriente se dio al calor de la ruptura institucional que se condensó el 19 y 20 de diciembre, diez años después, la relegitimación del aparato de representación político-electoral, la puso en un aprieto que implicó un punto de inflexión en la corta vida de la izquierda estudiada.

Quien dio el puntapié para iniciar el debate sobre la táctica referida fue Martín Ogando -militante por aquel entonces de la organización Juventud Rebelde 20 de diciembre- a partir de un artículo titulado “*Nueva izquierda y disputa institucional. Una incitación a la incomodidad*” publicado en la Batalla de Ideas N°2 (una revista que se esforzó por apuntalar el debate teórico-político en el espacio de la izquierda independiente). Su principal valor radica en sacudir -al decir de él- las “pequeñas

parcelas y de los horizontes previsibles” del espacio, instalando una discusión que obligó a posicionarse al conjunto de las organizaciones, y en efecto elevando el piso del debate estratégico. El planteo de Ogando (2011) explicitó una posición de ciertas organizaciones hasta el momento subyacente acerca del vínculo entre Estado y poder popular, al afirmar que la disputa por un proyecto de país alternativo, “debe darse fuera del Estado, contra el Estado y en el Estado. Lo primero resulta evidente, lo segundo reúne hoy un amplio consenso, lo tercero provoca confusiones y polémicas” (p.157).

Instalado el planteo, comenzó una seguidilla de réplicas públicas, pero también un creciente clima de discusión al interior de las organizaciones acerca de la viabilidad (o no) de la táctica electoral, el vínculo con la estrategia, las alianzas a tejer, las propuestas programáticas, el perfil de campaña, etc. al tiempo que se aceleraron los debates acerca de la fragmentación del espacio y la necesidad de aunar mayores esfuerzos a partir de coordinaciones y frentes políticos. De esta manera entraron en conflicto las certezas y tradiciones previas, al tiempo que comenzaron a desplegarse las primeras experiencias concretas de participación en comicios legislativos, principalmente a nivel local.

### **Los puntos de partida para abordar la táctica electoral**

Durante el 2012 y parte del 2013 los diferentes agrupamientos se alistaron en el debate electoral. Como hasta entonces la temática se presentaba en cierto modo como un “tabú” en la nueva izquierda, ya que la herencia del 2001 traía consigo un clima donde primaba el abstencionismo, lo cual se cristalizaba en la ausencia a de experiencias concretas o posicionamientos explícitos sobre la participación en los comicios. El abordaje del

problema político referido “abrió una caja de pandora” sobre múltiples controversias. A propósito de tales querellas, reseñemos de manera sucinta los principales aportes.

El planteo de Ogando (2011) mencionado previamente, se articula con la idea de que -al decir de él- el Estado capitalista no es “biodegradable” o posible de desarmar desde adentro, pero que la intervención en dicha arena podía generar una retroalimentación de la institucionalidad alternativa, es decir, generar una articulación virtuosa entre el poder popular de base y la disputa estatal (además de construir referentes públicos o disputar sentidos y recursos). En este marco ubicó la táctica electoral, polemizando con la premisa de en primera instancia acumular la fuerza necesaria y luego volcarse a la contienda electoral, ya que según él, en el tránsito de dicha ecuación, las construcciones de base terminan tributando a proyectos o liderazgos ajenos, mientras se ignora al momento electivo como forma concreta de disputa contrahegemónica en un marco de creciente de participación electoral, algo que según Ogando se evidencia en los principales procesos de cambio en nuestro continente (Bolivia y Venezuela). Vale mencionar que enmarcó todo el planteo antes dicho, en la necesidad de avanzar en la construcción de un instrumento político organizativo de la nueva izquierda aportante a una alternativa de liberación nacional y social.

Pablo Solanas, Joaquín Gómez y Federico Orchani (2012) -militantes en dicho momento del FPDS- dieron una primera respuesta al planteo de Ogando. No se focalizaron estrictamente en el debate electoral, sino en la necesidad de diferenciar con qué herramientas se encaran las distintas apuestas. Propusieron distinguir entre la herramienta política de síntesis estratégica y herramienta electoral, ya que la primera se ocupa de delinear la perspectiva estratégica de largo plazo, guiada por definiciones

que se convierten en “invariantes” más allá de cada período histórico o etapa; y la segunda es -en tanto “brazo” de la primera herramienta- un instrumento específico para la disputa electoral. La distinción se sugiere para “no confundir los planos tácticos y estratégicos, para no convertir necesidades tácticas con el todo, para evitar que el conjunto de la política se vaya tiñendo por la ansiedad de una necesidad circunstancial” (p.164). Sobre el aspecto electoral, los militantes del FPDS alertaron que “hacer política” excede presentarse a elecciones, y que tal táctica podrá ser una tarea más para abordar las formas específicas de la acción política en esta etapa. Agregaron la necesidad de comprender su despliegue con los anticuerpos necesarios para evitar recrear las formas tradicionales que encajan en la lógica antagónica de la representación liberal.

Otra réplica, también publicada en la revista Batalla de Ideas, fue la Juan Wahren (2012) quien anclado en la “izquierda autónoma (del Estado) e independiente de los partidos políticos y las centrales sindicales” planteó que la vía electoral (una, entre tantas tácticas) podría utilizarse únicamente de manera subsumida a la vía estratégica de la autonomía y el poder popular, ya que la perspectiva estratégica de este sector “está en ensayar y profundizar formas de autogobierno en vez de buscar el “salto político” en el campo electoral/institucional donde la democracia liberal insiste que es el campo preferencial de la política” (p.181), en efecto es la conformación de “territorios insurgentes” la prioridad de construcción política/social. Sin descartar la táctica, propuso entonces subordinarla a la potenciación del trabajo de base existente y solo intervenir de una manera que permita “patear el tablero” del juego electoral.

Por su parte tanto Thea (2012) como Martínez (2012), tras adscribir a los argumentos fundamentales de Ogando, avanzaron un paso más posicionándose sobre el *cómo* de la táctica

electoral en dicho momento. Ambos plantearon que la presentación en los comicios no puede reducirse a una “tribuna de denuncia” o un “lugar de visita”, al tiempo que se debía evitar “sumar una opción marginal más, en el amplio mapa de los insignificantes” (Thea, 2012; 154), “superando la práctica de intervenciones marginales que han caracterizado a la izquierda tradicional” (Martínez, 2012; 141). Por ello el primero propuso discutir aliados, pues “no se va a tratar de encontrar fuerzas con las que comulguemos en todos los aspectos” y que “en este sistema político los partidos de masas se configuran con alianzas entre fracciones de clases subalternas y dominantes”. Coincidente, el segundo planteó crear un “frente o una alianza electoral que pueda postularse en el terreno electoral con una convocatoria amplia, en la medida de lo posible apoyada por las organizaciones y movimientos, por sus coordinaciones y articulaciones, con una proyección política que permita hacer efectiva la disputa”.

La última réplica publicada en la Revista Batalla de Ideas, fue la de Sebastián Enríquez (2013), militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Allí polemizó con Ogando y los militantes del FPDS al defender la necesidad de construir partido de tipo leninista en cuanto herramienta política, y por ende, enfocó el problema electoral en la necesidad de encarar un debate estratégico en el conjunto del espacio de nueva izquierda. Agregó que la participación en el campo electoral, la izquierda revolucionaria debe difundir una alternativa de poder, de sistema, en vez de presentar una alternativa de gobierno, es decir, reforzó el carácter propagandístico para disputar la hegemonía burguesa. Por último retomó a Mosquera (2012) quien si bien descartó la idea de “crecer para luego dar el salto” en la participación electoral, sostuvo que se debe concebir al terreno electoral no como el inicio de una disputa gubernamental a

mediano plazo (trabando alianzas amplias a riesgo de resignar la independencia política y la perspectiva anticapitalista) sino como una instancia de propaganda y agitación, construcción de referentes populares, y como un terreno para impulsar algunas reformas progresivas de la mano de la movilización popular. En efecto, para Enríquez y Mosquera, el núcleo de la cuestión pasa por definir el marco de alianzas y la orientación política de la lucha en el terreno electoral.

Organizaciones afines al planteo del MIR e identificadas con la nueva izquierda también intervinieron en el debate electoral. La Organización Política Hombre Nuevo planteó que dicha táctica -junto con otra serie de iniciativas políticas-, no puede ser un fin último, ni concebirse sin un proceso previo de acumulación con un claro norte estratégico y como las opciones del FIT y la izquierda independiente “se orientan a mantener el aparato partidario y a la difusión del economicismo”, la posición era no votar y construir una estrategia de poder de largo aliento<sup>7</sup>.

La Organización de Trabajadores Revolucionarios (OTR) -si bien realizaba un voto crítico al FIT- coincidía en plantear que los límites en la acumulación objetiva y su falta de articulación unitaria, eran un problema político fundamental a resolver de cara a la participación en los comicios. Agregaba que de ejecutar la táctica sin atender a los déficits señalados, se abreva a un hiperelectoralismo extremo que se ausenta de las construcciones de base<sup>8</sup>. Este último aspecto también fue explicitado por la organización Córdoba Se Mueve (integrante de la COMPA) al sostener que los reagrupamientos alcanzados

<sup>7</sup> Véase “Construir una estrategia de poder. La lucha política es por el socialismo. Declaración ante estas elecciones de la agrupación Hombre Nuevo”. Declaración Agrupación Hombre Nuevo. Agosto 2013.

<sup>8</sup> Véase. El Revolucionario. N°3. Agosto 2013. P.11

“no se deben rifar por intentar acortar camino”, pues deberían proyectarse como opciones visibles de cara a las mayorías populares<sup>9</sup>.

Miguel Mazzeo -protagonista en dar contorno a la izquierda independiente en sus comienzos- polemizó al calor de las experiencias concretas de intervención electoral sucedidas durante las PASO del 2013 y los primeros efectos de tal política (como la propia ruptura del FPDS, organización de la que participase por aquel entonces). En sus textos, Mazzeo (2013; 2014) partió de asumir la imposibilidad de renunciar a priori a ningún espacio de confrontación, pero dedicó mucha tinta a alertar que “por donde se lo mire el experimento es riesgoso”, ya que tal empresa “puede desdibujar los perfiles libertarios de la izquierda independiente, afectar el desarrollo de su identidad crítico-revolucionaria (...) [y que quede] por debajo de su actual punto de partida, de sus elementos identitarios más distintivos y potentes”.

Por ello propuso no mellar su filo revolucionario, para no iniciar un devenir que la desnaturalice y la desfigure hasta hacerla irreconocible. Mazzeo propuso realizar el experimento sin falsas expectativas, pero apostando a salir de la tentación del ghetto y a consolidarla como alternativa real de poder visible, sin “vaciar contenidos o atemperándolos, apelando consignas discretas y a categorías sociales indeterminadas (“la gente”, el pueblo en sentido abstracto, el “cambio” y otras categorías desideologizantes, despolitizantes y despoetizantes), convocando en torno a objetivos muy limitados o partiendo de cierta experticia administrativa, implica renunciar a cualquier propósito anti-sistémico”. En definitiva su aporte discutió con el fetichismo

<sup>9</sup> Véase “Para construir una alternativa política socialista, la responsabilidad es toda de lxs revolucionarixs”. Agrupación Córdoba se Mueve. En folleto “Jornada de intercambio militante. La actualidad del Guevarismo”. Octubre 2012.

del trabajo de base o corporativismo y la tentación reformista-populista para llegar “al masivo” y salir de la marginalidad.

Transcurridas las experiencias concretas del 2013 y en vísperas de una nueva participación electoral en el año 2015, resurgieron aportes al debate sobre la táctica, provenientes de un espacio en construcción llamado Pueblo en Marcha (PEM)<sup>10</sup>. Nuevamente, los militantes del FPDS -Orchani, Nahuel Martín y López Monja (2015)- intervinieron a modo de balance sobre la experiencia de la nueva izquierda al plantear que no es posible hacer política socialista exclusivamente desde abajo y que “crear poder popular” no puede ser la única tarea de la izquierda anticapitalista, por ende “es necesario plantearse seriamente el problema de acceder al poder del Estado (...) repensar el anti-estatalismo que caracterizó a parte de la izquierda independiente, porque entendemos que la construcción del socialismo debe ser integral, debe tener un pie en el poder popular y otro en la lucha estatal (y electoral) y debe prepararse para propulsar rupturas en ambos planos de disputa” (p.207). Bajo esta concepción delinearon su lema para la herramienta electoral en curso: *un pie en las instituciones, miles en las calles*.

Como puede apreciarse, la rendija abierta hacia 2011 en el espacio político sobre la posibilidad de incursionar en el terreno electoral, agrietó a todas las organizaciones, las cuales iniciaron un prolífero debate abierto sobre múltiples dilemas estratégicos que no habían sido abordados con profundidad durante una década de existencia. Se problematizó qué tipo de herramienta político y/o electoral era la necesaria construir, las condiciones necesarias para asumir la táctica mencionada,

<sup>10</sup> PEM se fundó con el objetivo de ser la herramienta electoral del Frente Popular Darío Santillán, Democracia Socialista, el Avispero y el Movimiento por la Unidad Latinoamericana y el Cambio Social (MULCS), entre otros agrupamientos.

el vínculo de dicha apuesta con las construcciones de base, las alianzas a trabar en frentes electorales, el carácter de la propuesta política de una campaña, y la ponderación de fuerzas (o no) que debía tener tal empresa en la etapa transitada.

### **Las experiencias electorales (2013-2015)**

La aceleración de debate durante el año 2012 preparó las condiciones para dar curso a la primera participación activa en frentes electorales. En dichos comicios fue un sector de la izquierda independiente -y no la totalidad del espacio- la que presentó listas en Capital Federal con la coalición Camino Popular (Camino de los Libres, Marea Popular, Unidad Popular, Partido Socialista Auténtico, bases de Proyecto Sur que rompieron con Pino Solanas, PCR y CRCR) que postuló a Claudio Lozano (senador) e Itai Hagman (diputado); en Rosario, Frente Ciudad Futura (Movimiento 26 de Junio–Frente Popular Darío Santillán y el Movimiento Giros); en La Plata, Frente Ciudad Nueva (FPDS-CN/Patria Grande y la Unión del Pueblo impulsada por la Juventud Guevarista); y en Jujuy el frente “Por un Pueblo Unido” que contó con el apoyo del “Perro” Santillán y el Movimiento Popular La Dignidad (MPLD).

Los resultados alcanzados en las PASO y las elecciones generales -donde se superó el piso proscriptivo del 1,5%- mostraron la marginalidad de una performance electoral que encontró en promedio un techo de 2%, a excepción del Frente Ciudad Nueva quien en La Plata logró el 5,2%. Las experiencias evidenciaron dos maneras de ejercitar la táctica. Por una parte, el frente Camino Popular ligó a Marea Popular -una de las fuerzas más potentes de la nueva izquierda- a Unidad Popular de Lozano, en un intento de conformar una opción visible de centro-izquierda que pueda ocupar en el espacio político

abierto entre el kirchnerismo y el progresismo identificado con Proyecto Sur que acababa de integrarse subordinadamente al Frente Amplio Progresista. Similar camino tomo El Gleyzer y la Agrupación Kiki Lezcano quienes participaron del frente Alternativa Popular (PC), una colectora del Frente para la Victoria en CABA, que logró ingresar a Pablo Ferreyra como legislador.

Es decir, una parte de la izquierda independiente tributó en su campaña a un polo reformista de centroizquierda ya experimentado a través del tiempo en el Partido Intransigente, el Frente Grande/FREPASO, la Constituyente Social de la CTA y Proyecto Sur. Asimismo, el perfil de la campaña donde predominaron eslogans como “La juventud que camina la ciudad”, “Cambia para adelante”, “Para un cambio verdadero, camina distinto”, reflejaron muy poco de la impronta, no ya de toda la nueva izquierda, sino del propio sector encabezado por Marea Popular. Fue así como dicha izquierda comenzó -al decir de Mazzeo (2014)- poco a poco a ser irreconocible.

La experiencia realizada por el sector de la nueva izquierda en La Plata tuvo otra característica. En primer lugar, porque existió una apuesta a presentarse con una identidad propia, esquivando a la idea de “hacer alianzas para no ser una opción marginal”, y porque el perfil de la propuesta se centró en el protagonismo popular ligado a las construcciones territoriales y cierto cuestionamiento de la democracia representativa. Asimismo, vale mencionar que la principal característica del marco en el cual se afrontó la táctica electoral, la dio el contexto de las inundaciones de abril (donde hubo 190.000 afectados, más de 70.000 viviendas inundadas y alrededor de 100 muertos) y la crisis estatal local. En el medio del colapso, el Frente Ciudad Nueva se mostró como una alternativa independiente de los partidos tradicionales y con inserción real. En Rosario, Frente Ciudad Futura mostró algunos puntos de conexión con la pre-

sentación platense. Se enfocó en una ciudad importante, sin realizar alianzas que maticen el perfil, incluso planteando la identificación con el proyecto del “socialismo del siglo XXI”.

Durante buena parte del año 2014 y 2015 comenzó a reagruparse un sector de la nueva izquierda que no incursionó en la disputa electoral en 2013 (más allá de un voto crítico al FIT). Esta tendencia impulsada por Pueblo en Marcha logró la adhesión de otros grupos, se diferenció de las alianzas condensadas en Camino Popular (2013) y se reagrupó bajo la idea de “construir de un polo de izquierda anticapitalista amplio y en acuerdo político con el FIT” la coalición trotskista que venía de superar el millón de votos en la elección legislativa del año 2013. PEM se autodefinió como la “herramienta electoral de los movimientos sociales” que pone centralidad en las luchas por abajo, con una perspectiva de ruptura con las instituciones, potenciando el poder popular <sup>11</sup>.

Con este perfil propuso -ante nuevo consenso conservador expresado en las candidaturas de Scioli, Macri, Massa- reagrupar a la izquierda anticapitalista de cara a los comicios aunando esfuerzos en el FIT aclarando que no se trataba de mantener un “frente trotskista” con agrupaciones “nuevas” que llaman a votarlo, sino de abrirse a un debate genuino y a un acuerdo político entre identidades distintas. Tras la oposición del PTS -quien puso en duda la independencia de clase de PEM por su apoyo a los procesos abiertos de Venezuela y Bolivia <sup>12</sup> o la no adhesión al FIT en todo el país- se alcanzó un acuerdo político

<sup>11</sup> Véase la declaración de PEM “La construcción de un polo de izquierda anticapitalista en acuerdo con el FIT”. <https://democraciasocialista.org/notas/la-construccion-de-un-polo-de-izquierda-anticapitalista-amplio-y-el-acuerdo-politico-con-el-fit/>

<sup>12</sup> Véase la nota “¿Cómo ampliar el Frente de Izquierda?” Disponible en: <https://www.laizquierdadiario.com/Como-ampliar-el-Frente-de-Izquierda>

con el PO e IS para sumar candidato/as a las listas y a la campaña del FIT en la Ciudad de Buenos Aires.

La convocatoria de PEM no solo reagrupó a un sector de la nueva izquierda que durante 2013/4 no sorteó el debate sobre la intervención electoral, sino también generó una polémica de alcance estratégico con Patria Grande. Esta organización planteó que en la etapa actual la vía electoral es la principal hipótesis de acceso al poder político, tal como lo evidencia Venezuela-Bolivia-Grecia y por ende, en nuestro país, se traduce en la lucha por la hegemonía al interior de una construcción que necesariamente será más amplia, incluyendo experiencias nacionales y populares ligadas al peronismo<sup>13</sup>.

Por ello opuso al polo de izquierda unas “PASO del campo popular” pues el primer llamamiento marcaba una delimitación de la centroizquierda y organizaciones de la izquierda kirchnerista, lo que era leído por PG como un rasgo sectario. Su apuesta era conformar acuerdos electorales amplios (con la UP en CABA o el Frente Político y Social en Rosario) sin resignar perfil y posiciones políticas propias, algo que según ellos se claudicaría al ingresar subordinadamente al FIT en tanto coalición trotskista que poco expresa los planteos y el perfil de la izquierda popular. Al ser las PASO del campo popular (del Movimiento Evita al FIT) una propuesta ficticia, PG continuó con la política iniciada en 2013: alianza electoral de centroizquierda en CABA que cosechó cerca de 2,5%, y candidaturas propias en dieciséis municipios de la provincia de Buenos Aires que reunió un promedio de 3%, sin romper el piso proscriptivo en la categoría de gobernador, pero dando cuenta de un salto cualitativo y cuantitativo de presencia en la provincia<sup>14</sup>. Un

<sup>13</sup> Véase la declaración “Encarar un debate Estratégico. Declaración de Patria Grande”. 5 de marzo 2015.

<sup>14</sup> Incluso sumó el apoyo del MPLD a listas de PG en la provincia de BsAs.

dato significativo -al no tener candidato a presidente- fue el llamamiento a votar por el FIT (Del Caño) en octubre por ser la única alternativa del campo popular ante el giro conservador (con candidatos como Scioli, Masa, Macri).

En Rosario se logró la mejor performance, donde el Frente Ciudad Futura alcanzó el 15,76% de los votos, superando al FPV y logrando incorporar tres bancas al Concejo Deliberante.

A modo de conclusión, la cuarta hipótesis que guía este estudio es que la nueva izquierda independiente -tal como lo mencionamos en la hipótesis 1- nació al calor de la resistencia al neoliberalismo, resaltando en su perfil la abstención electoral, una ponderación de la construcción de social/de base en detrimento de la “disputa en la superestructura”, y un formato organizativo mayormente movimientista opuesta a los partidos tradicionales de la “vieja política”.

Diez años de recomposición de la legitimidad estatal para garantizar el dominio político y social sobre las clases populares, evidenciaron que la plataforma de consignas y principios de la nueva izquierda eran herramientas escasas para afrontar el cambio de situación imposible de reducir a “la resistencia en las calles”, sino que exigía intervención y construcción de alternativa política frente a los problemas fundamentales que ordenaron el período 2008-2015, cuando el kirchnerismo se corrió a la izquierda post derrota con las patronales agrarias campo. Por ello la discusión electoral tensó todo el espacio, dando cuenta de los déficits en materia de debate y acuerdo estratégico sobre puntos nodales como las herramientas organizativas y el cómo plantear la táctica electoral. Asimismo tal cuadro construyó las condiciones para que cada sector vaya “esclareciendo” sus apuestas de tipo estratégicas.



# Coordinaciones, alianzas y rupturas en la nueva izquierda

HIPÓTESIS

## **HIPÓTESIS #5**

### **COORDINACIONES, ALIANZAS Y RUPTURAS EN LA NUEVA IZQUIERDA**

Hemos planteado en hipótesis previas que una característica fundamental de la izquierda estudiada, fue su heterogeneidad en términos de amplitud de afinidades políticas e ideológicas. Asimismo, comentamos como dentro de dicho universo existieron coordinadas políticas compartidas que posibilitaron hablar durante un tiempo del *espacio político de la nueva izquierda*. Ahora bien, tal espectro atravesó diferentes momentos que van de una dispersión total producto de la reciente emergencia, a la conformación de corrientes multisectoriales, la coordinación de tales herramientas y la fragmentación o ruptura de la gran mayoría de las organizaciones. A continuación realizamos un mapeo, no solo de los principales actores del espacio, sino también de los fundamentos que motivaron tanto las alianzas como las fracturas de la nueva izquierda.

#### **De la multisectorialidad al intento de estructurar un espacio político (2006-2013)**

Un primer espacio de encuentro -de la por aquel entonces no autodefinida nueva izquierda-, fue el encuentro de varias or-

ganizaciones en el Movimiento Intersindical Clasista (MIC), un armado de carácter sindical con inserción en distintos sectores (telefónicos, ferroviarios, estatales, subte, comercio, docentes, desocupados, etc.) orientados a ser una alternativa al modelo de la burocracia sindical.

El MIC articuló en su seno a diferentes corrientes políticas y activistas independientes, pero en general -con excepción del MST- proliferaron referentes y organizaciones que serán las promotoras o adherentes al espacio político de la nueva izquierda (FOL-FPDS-MULCS). Si bien su duración fue corta (2006-2007) se articularon confluencias sectoriales, como la listas de oposición en ATE, CTA y CTERA y en algunas oportunidades funcionó como centro canalizador de acciones que trascendieron lo sindical, como por ejemplo la movilización por el 30° aniversario del golpe genocida bajo la consigna “con Kirchner sigue la impunidad, la lucha también”.

Disuelta la experiencia del MIC y tras una breve coordinación en el espacio *Otro Camino para superar la Crisis*<sup>15</sup>, la intervención estrictamente sindical de la nueva izquierda se canalizará a través de una nueva herramienta sectorial llamada Corriente Político-Sindical "Rompiendo Cadenas" (CPSRC). Esta comenzó agrupando referentes insertos en CTA de Bahía Blanca, ATE-Sur del Gran Buenos Aires, Amsafe-Rosario, Sutebas y otros sindicatos docentes provinciales como ATEN o ADOSAC, además de las y los movimientos sociales como el FOL y el FPDS -que en 2011 conformarán la Asociación Gremial de Trabajadores de Cooperativas, Autogestivos y Precarizados (AGTCAP)-.

Concentrada la acción sindical en la CPSRC, las organizaciones del espacio avanzaron en la conformación de sus

<sup>15</sup> Ahondaremos sobre esta coordinación en la hipótesis número 6.

propias herramientas multisectoriales para aunar esfuerzos en una corriente que supere lo sectorial y aborde el debate político general, aspecto reseñado en hipótesis previas. Durante 2009/11 se conformaron las tres principales organizaciones que delinearon los contornos del espacio político: la COMPA, La Brecha, el Espacio Humahuaca (luego se denominado Frente Nacional Pueblo Unido). Durante este primer período cada una se centró en fortalecer su propio funcionamiento orgánico que implicó una ingeniería nacional; se dispuso a dar una intervención común en los sectores -como el territorial y estudiantil- donde se entrecruzaban las distintas organizaciones de la multisectorial; y empezó a posicionarse como herramienta nacional sobre los principales debates de la coyuntura política. En efecto, durante esta primera etapa la unidad del espacio político no fue un eje ordenador de las organizaciones referidas.

El aniversario del día internacional de la clase trabajadora, fue un motivo bisagra para volver a congregarse al espacio político en una acción unitaria luego de varios años. El acto llevado a cabo el 1° de Mayo del año 2011 en la Plaza Lorea (Congreso) convocado por la CPS Rompiendo Cadenas, el Periódico El Mortero, AGTCAP, COMPA, MIR, La Brecha, MULCS, entre otros, asentó las bases de lo que comenzó a autodenominarse entre la militancia como el “Espacio Lorea”. La coordinación de estas organizaciones, preparó el acto por los 10 años del 19 y 20 del 2001, donde se reunieron más de 2.000 personas en el Obelisco bajo la consigna “A 10 años del 2001, seguimos construyendo poder popular. Por una Argentina sin hambre, sin saqueo ni explotación”.

El anillo de organizaciones se amplió a otros actores como el sindicato docente de CABA ADEMYS, Autodeterminación y Libertad, CTA Capital, CTD Aníbal Verón, FER, MPR Quebracho, FISyP (Fundación de Investigaciones Sociales y

Políticas), MNCI (Movimiento Nacional Campesino Indígena) y Pañuelos en Rebeldía. Desde el escenario, intervino Alberto Santillán (padre de Darío Santillán), Pedro Muñoz (Secretario General de ADOSAC) e hicieron llegar sus palabras Nora Cortiñas de Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, y Carlos “Perro” Santillán, referente del Movimiento Tupaj Katari. La lectura del documento cerró con la proclama “A 10 años de la rebelión popular del 2001. Por una alternativa política de los de abajo, reivindicamos: democracia de base, asamblearia, la lucha en las calles y la construcción de poder popular” para luego empalmar con la movilización en plaza de mayo convocada por el EMVyJ.

Estas acciones conjuntas permitieron por aquel entonces denominar la coordinación referida como el “Espacio 20 de diciembre”. En este sentido, el año 2012 fue planificado por muchas organizaciones como un momento bisagra para fraguar la unidad de la nueva izquierda. Tal confluencia mantuvo reuniones específicas de debate político plasmadas en un intento de mesa política para ordenar la intervención conjunta. Se compartía participación en la Red Nacional de Medios Alternativos, en tanto frente comunicacional; en la Campaña Nacional contra las Violencias hacia las Mujeres, para impulsar una herramienta federal contra la violencia machista; en el plano educativo se apostaba a los foros del Encuentro Nacional de Estudiantes de Organizaciones de Base (ENE OB) y el avance de nuevas conducciones en el movimiento estudiantil; similar rol tuvo para los talleristas de la cultura popular el Encuentro Nacional de Talleristas Populares e Independientes (ENTAPI); e incluso se llegó a estructurar una herramienta de acción en el plano intelectual llamada Cultura Compañera, la cual desarrolló foros de debate públicos sobre cómo pensar la construcción de “nuevas herramientas políticas para la nueva izquierda”.

En sintonía, las efemérides de la izquierda durante 2012 fueron también hechos políticos que mostraron la unidad del espacio. Tanto las concentraciones del 24 de marzo, como el 26 de junio, el 1ro de mayo, fueron convocadas por el “Espacio 20 de diciembre” a través de comunicados que plasmaron una visión compartida sobre la fecha convocante. Asimismo en los tres documentos se incorporó la consigna de cierre “Por una alternativa política de los de abajo” dando cuenta de la vocación de plantear un horizonte compartido más allá de los reclamos o denuncias al kirchnerismo, es decir “una alternativa política que pueda aglutinar las diferentes expresiones del campo popular en un proyecto emancipatorio, de carácter popular y anticapitalista”<sup>16</sup>.

El segundo semestre del año 2012 marcará una diferencia sustancial respecto al trabajo político realizado por el “Espacio

<sup>16</sup> Véase la declaración “A 36 años del Golpe ¡30.000 compañeros y compañeras PRESENTES!”. En ese mismo documento se plantea una visión del kirchnerismo que estructuró al espacio hasta el 2013: “*En el mismo sentido que planteábamos en el acto unitario a 10 años de las jornadas del 19 y 20 de Diciembre, entendemos que las medidas efectivamente progresivas implementadas por el gobierno de Néstor y Cristina Kirchner en estos ocho años (como la asignación universal por hijo o la reestatización de los fondos jubilatorios) no son parte de un programa integral que corte definitivamente con el saqueo y la precarización de las condiciones de vida de nuestro pueblo impuestas a fuego por la última dictadura. Pese a algunas concesiones sociales y democráticas, el gobierno mantiene un compromiso estratégico con el núcleo del agronegocio y el extractivismo minero, con un modelo de desigualdad social que promueve un entramado industrial concentrado y extranjerizado basado en variadas formas de sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Pese al discurso nacionalista por Malvinas, el Gobierno no enfrenta la dominación imperialista como lo demuestra paradigmáticamente la entrega de nuestra cordillera a capitales extranjeros para el saqueo de nuestros recursos mineros. La reciente tragedia ferroviaria de Once es evidencia dramática de las consecuencias del actual “modelo”: mientras los empresarios se llevan abultados subsidios estatales, el pueblo trabajador vuelve a poner muertos producto de la codicia empresarial y la complicidad estatal*”. Recuperado de <https://10propuestasdelacompa.wordpress.com/2012/03/22/a-36-anos-del-golpe-30-000-companeros-y-companeras-presentes/>

20 de diciembre” hasta entonces. Comenzaba a sentirse los efectos al interior de las organizaciones sobre el debate de la táctica electoral, el marco de alianzas y la iniciativa política a desplegar para construir una alternativa política. Una clara evidencia de esto fue la imposibilidad de aunar una campaña conjunta de intervención política, y en efecto se estructuraron dos iniciativas: la “Campaña contra la precarización del trabajo y la vida” impulsada por Rompiendo Cadenas, AGTCAP, La Brecha, Agrupación Kiki Lezcano, MPLD, MULCS; y la “Campaña Nacional: 100% Soberanía Popular. Construyendo una alternativa de país” organizada por la COMPA.

Cada una de las iniciativas mostró un perfil diferenciado que perdurará por un tiempo, pues mientras la primera intentó plasmar su campaña en la acción directa movilizándolo a dependencias del Estado (como el Ministerio de Trabajo o el INDEC) para denunciar el ajuste o “sintonía fina” del gobierno; la segunda se propuso instalar 300 mesas públicas para difundir la propuesta programática o alternativa de país que proponía la COMPA. Si bien la falta de coordinación obturó una acción conjunta ante el paro nacional convocado por la CGT y la CTA en 20N (donde la primera campaña sumó la adhesión del FPDS-Regional Capital y el MIR, pero no así de la COMPA en su totalidad), sí se logró volver a realizar el acto por el 11° aniversario del 19 y 20 de diciembre.

La concentración plasmó las dos iniciativas, ya que la consigna convocante -enmarcada en un documento por demás sintético- fue “A 11 años del 2001, seguimos luchando por una Argentina sin precarización de la vida, sin saqueo y con soberanía popular”. Este fue el último acto convocado con un documento compartido por el llamado “Espacio 20 de diciembre”.

Días antes de esta concentración, se presentó Marea Popular- Movimiento por el cambio social, en el microestadio de

Atlanta frente 1500 personas. Fue el primer lanzamiento con cierto grado de masividad en el universo de la nueva izquierda, teniendo en cuenta que los tres grupos confluyentes (Juventud Rebelde 20 de diciembre, Socialismo Libertario y la Corriente Rebelión) focalizaban su inserción en el ámbito estudiantil y cultural de la Capital Federal.

La Revista de presentación de MP se esforzó por mostrar -más que la descripción de la izquierda independiente (denominación suprimida)-, el nacimiento de una nueva fuerza política emancipatoria, de fuerte carácter juvenil, latinoamericanista, que se propone superar la experiencia kirchnerista y construye “en las calles, en los trabajos de base y en las urnas” explicitando así la necesidad de asumir el desafío electoral en 2013.

Lo antes dicho se refrendaba en cada entrevista que daba Itai Hagman, principal referente de MP, al decir “Hay por lo menos dos grandes experiencias: la de los sectores de la izquierda partidaria que nunca lograron superar los niveles de marginalidad política y, la de otros frentes que en ese camino terminaron absolutamente integrados al sistema dominante”<sup>17</sup>; “el kirchnerismo no es un gobierno popular, durante estos 10 años los empresarios han ganado muchísimo y no se ha ido a fondo con políticas redistributivas (...) el problema es que en su forma de gobierno está asociado a las estructuras del PJ y no vemos que sea posible disputar desde adentro la orientación de ese proceso. Pensamos que no hay que resignarse a integrar esa estructura, es posible construir algo distinto”<sup>18</sup>.

<sup>17</sup> Véase la entrevista "No hay transformación social sin poder popular". Revista Sudestada. n° 117. Edición abril 2013.

<sup>18</sup> Véase ¿Qué es Marea Popular? Agencia Paco Urondo. Edición mayo del año 2013.

## **Entre rupturas, reagrupamientos fallidos y la fragmentación del espacio político (2013-2015)**

El 2013 será el año donde se cristalice el fin de la confluencia del “Espacio 20 de diciembre”. No existió un balance público sobre los motivos de la disolución, pero a grandes rasgos se debió a que algunas organizaciones propusieron consolidar un primer anillo al interior del espacio, otras no acordaron con tal delimitación, y algunas plantearon más de una reticencia a la confluencia por malas experiencias previas en la construcción conjunta. Por uno u otro motivo la unidad no prosperó, y lo que vino fue la consolidación de dos polos ordenadores de la nueva izquierda.

(i) Un reagrupamiento giró en torno a la iniciativa instalada por Marea Popular en torno a la necesidad de construir una nueva fuerza política que asuma la disputa electoral. Su apuesta generó una crisis en la herramienta multisectorial de la cual era protagonista (la COMPA, quien se disolvió rápidamente) y en otro aliado de peso, el FPDS, el cual se dividió en enero del 2013.

La ruptura “del Frente”, considerada como organización icónica de la nueva izquierda, se presentó como un caso testigo de la crisis en la cual se sumergía el conjunto de la izquierda independiente ante los desafíos que imponían una nueva etapa política. Si bien no existe un único motivo para explicar la conformación del FPDS -“a secas”, como se lo denominó informalmente entre la militancia- y la del FPDS-CN, claramente el punto sobre la confluencia con MP y “los tiempos” en como asumir las tareas ligadas a la disputa electoral, fueron el detonante de una organización en crisis por lo menos desde el año 2011.

“*El Frente estaba roto mucho antes de la división*” explicitó Aldo Casas (referente de Corriente Nacional) quien afirmó que “la división y su desenlace son reveladoras de inmadurez, autosatisfacción con lo ya conseguido, reticencia cuando se trata de asumir apuestas más audaces”, es decir abstenerse de la disputa en el plano institucional<sup>19</sup>.

Por su parte, Federico Orchiani (FPDS) aclaró que la táctica electoral no era un punto de quiebre, sino más bien la ausencia de “*coordenadas que nos indiquen en qué momento, con qué marco de alianzas, con qué cantidad de recursos materiales y militantes*” y ubicó este debate en la necesidad de respetar los procesos de recomposición de las organizaciones nacientes de la resistencia neoliberal<sup>20</sup>. A fin de cuentas, el universo de argumentos vertidos evidenció tanto la ausencia de una perspectiva política común, como la inviabilidad de un formato organizativo caracterizado por la heterogeneidad organizativa y política. Este modelo funcionó durante una etapa de resistencia social guiándose por acuerdos mínimos y consensos, pero se mostró obsoleto para afrontar los desafíos políticos de mayor envergadura que explicitaron los disensos preexistentes en cada agrupamiento de una gran organización federal.

Oficializada la ruptura, el FPDS-CN encaró junto a MP una confluencia política durante todo el año 2013, con dos apuestas electorales diferenciadas (en La Plata con el Frente Patria Grande, y en CABA con Camino Popular). Tras varios meses de discusión, se desenvuelve una nueva ruptura, esta vez al interior del FPDS-CN, entre quienes apuestan a la fusión con MP y quienes se oponen, manteniendo la identidad de

<sup>19</sup> Véase “¿Por qué se dividió el FPDS?”. Revista Sudestada N°116. Edición mayo 2012. pp. 34.

<sup>20</sup> Véase “¿Por qué se dividió el FPDS?”. Revista Sudestada N°116. Edición mayo 2012. pp. 37.

dicho Frente, ya que como plantearon públicamente “no vemos que los objetivos y formas con que se construyó [la fusión] constituyan un avance en la necesaria articulación de la nueva izquierda independiente o popular ni en las tareas a encarar. Una confluencia no se decreta, se construye desde las bases, no imponiendo una división entre quienes piensan y quienes construyen día a día en el seno del pueblo”<sup>21</sup>.

¿Hacia dónde iba la fusión? Era la pregunta flotante en las filas del FPDS-CN, quien en palabras de Guillermo Cieza (2014) alertaba que “una valoración desquiciada [de la apuesta electoral realizada en 2013] sería abrir la puerta para que expertos en fracasos, nos vengan a explicar “como se hacen las cosas en política”, y nos quieran convencer que son mejores los cargos (que improbablemente conseguirían), que la mística militante y que las identidades construidas en base a la confianza política”. Nuevamente, las discusiones sobre hasta dónde ampliar el marco de alianzas y el no equilibrio entre los tiempos de la política superestructural y la dinámica cotidiana de las bases militantes, fueron los motivos de una nueva ruptura.

Efectivamente, el marco de alianzas viró a un sector ligado al peronismo o la izquierda nacional, abandonando todo punto de contacto con lo que en algún momento fue el “Espacio 20 de diciembre”. Por ejemplo, el acto del 1ro mayo del 2013 se pasó de “la Plaza Lorea” a una marcha del Ministerio de Trabajo al Monumento al Trabajo, convocado por la CTEP, MTE MPLD, Movimiento Evita, MNCI, y Marea Popular. Asimismo se suprimió la presencia en los actos que marcaron el perfil iden-

<sup>21</sup> Véase la declaración del FPDS-CN “Desde el Frente Popular Darío Santillán – Corriente Nacional seguimos aportando a la construcción de la izquierda popular”. Julio, año 2014.

titario de la nueva izquierda, tal como el 19 y 20 de diciembre y el 26 de junio.

El proceso de confluencia entre Marea Popular y el FPDS-CN -junto a otras 4 agrupaciones de escala local- dará como resultado la emergencia del Movimiento Popular Patria Grande en junio del año 2014.

El manifiesto fundacional de la organización planteó superar la dicotomía kirchnerismo-antikircherismo, descartó “cualquier disputa desde adentro” y afirmó no mezclar banderas con la derecha en las confrontaciones que planteaba el gobierno. A su vez se autodefinió como una organización de izquierda popular (abandonando la nomenclatura “independiente”), anticapitalista, antiimperialista, internacionalista y feminista, que inscribe sus aspiraciones en la lucha por el socialismo del siglo XXI, mostrando su adhesión al proyecto bolivariano de Chávez.

Por último, sostuvo a la vía electoral como (en la presente etapa) la principal hipótesis para el surgimiento de un gobierno popular en Argentina, entendido este último como “un gobierno de los trabajadores, pobres, excluidos, en unidad con fracciones víctimas de la explotación y opresión como los estudiantes, cuentapropistas, pequeños comerciantes, campesinos y profesionales (...) un gobierno basado en poder popular que impulse la transición hacia un Estado realmente democrático (...) que supere la vieja institucionalidad a través de una asamblea constituyente fundacional y soberana”.<sup>22</sup>

(ii) El otro reagrupamiento que continuó con gran parte del marco de alianzas del “Espacio 20 de diciembre” fue la iniciativa propuesta por COB La Brecha, FPDS, MIR, MULCS, OP Fogoneros, Córdoba Se Mueve, y la Agrupación Domingo

<sup>22</sup> Véase el Manifiesto Fundacional Patria Grande. Mayo 2015. Página 16 y 17.

Menna. A fin de cuentas era el reagrupamiento de sectores provenientes tanto de la COMPA como del Espacio Humahuaca y que junto a La Brecha, impulsaron la “Mesa Política de la Nueva Izquierda” (denominación utilizada a la interna de ciertas organizaciones para hablar “del espacio”). En agosto del 2013 se concretó el primer plenario del espacio que tuvo -además de los grupos antes mencionados- en calidad de invitados a la OTR, la Corriente Popular Juana Azurduy, agrupación Kiki Lezcano y el Colectivo Desde el Pie.

Los principales puntos de debate de la MPNI giraron en torno a si caracterizar o no al Chavismo como un proceso revolucionario y en consecuencia adherir o abstenerse de participar en el ALBA de los movimientos sociales. A su vez, si bien se acordó avanzar hacia algún tipo de espacio político que supere las meras “coordinadoras”, es decir, con mayor nivel de cohesión, homogeneidad y agilidad política, restaba determinar los contornos de una nueva herramienta política (y/o social) con niveles relativos de síntesis orgánica e ideológica. Por último, el gran tema que cruzó a la MPNI fue si el espacio abordaba o no la cuestión electoral, pues sectores como el FPDS tenían definida tal incursión en CABA, mientras otras organizaciones como La Brecha no tenía posición sobre tal punto (producto del disenso interno). Algunos sectores de COB-LB consideraban que no podía embarcarse a las organizaciones de base en la disputa institucional, al tiempo que otros -coincidentes con el FPDS- impulsaban la necesidad de asumir tal desafío con el conjunto del espacio político.

La falta de acuerdo sobre el punto descrito canceló la posibilidad de concretar una herramienta política naciente en los marcos de la MPNI, confirmando así el carácter endeble de tal

coordinación y abriendo paso en este sector una nueva diáspora o reagrupamientos.

La Agrupación Kiki Lezcano se acercó al armado del PC en CABA siendo colectora del kirchnerismo en 2013; el MIR comenzó una fusión orgánica con OTR y un sector de Córdoba se mueve que dará nacimiento a Izquierda Revolucionaria en 2015; La Brecha se dedicó al debate interno aislándose del mapa de alianzas; y grupos como el MULCS, FPDS, Democracia Socialista y otros, se revincularán desde 2014 en Pueblo en Marcha.

La iniciativa electoral de PEM de cara a 2015, sumado a su propuesta de conformar un “amplio polo de izquierda anticapitalista” logró concentrar a gran parte del espacio político al sumar la adhesión de IR, FPDS-CN, y activistas de La Brecha que impulsarán la participación de la COB en el armado. Si bien no se avanzó en las propuestas de conformar una herramienta política común, la intervención electoral en los marcos del FIT, agrupó a estas organizaciones provenientes de varios intentos frustrados de reagrupamiento.

Cuando parecía que finalmente existía un horizonte común sobre el cual trabajar (en lo electoral junto al FIT, y en lo político general como polo anticapitalista), llegará el desafío de posicionarse frente al balotaje entre Scioli y Macri, un suceso político -que como veremos en las siguientes hipótesis- terminó de dinamitar todo posicionamiento unitario de la otrora llamada nueva izquierda.

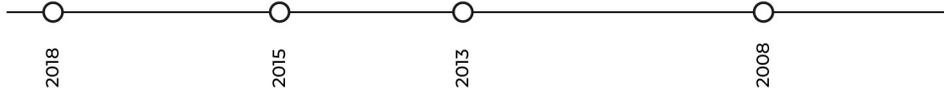
A modo de conclusión e hipótesis, consideramos que si bien existió inicialmente una preocupación por estructurar políticamente el espacio de la nueva izquierda, tal empresa no prosperó producto de la “crisis estratégica” emergente del debate electoral surgido en 2012.

Al decir de Mosquera & Nahuel (2014) las definiciones históricas del espacio (como “socialismo desde abajo” o “luchar, crear, poder popular”) se revelaron insuficientes para pasar de la resistencia a la ofensiva, del rechazo ético del capitalismo y la construcción cotidiana de nuevos lazos sociales, a la estrategia política duradera y de largo plazo. Agregamos que la desorientación emergente en 2012, provocó rupturas, fragmentación y nuevos reagrupamientos (siempre más limitados que los inmediatamente previos) y expuso como la nueva izquierda no era inmune a uno de los males que siempre achacó a la llamada izquierda tradicional: el sectarismo y divisionismo, que tienen como antesala el internismo y las disputas personales disfrazadas de argumentos políticos, un coctel que quiebra el clima organizativo e interrumpe la posibilidad de resolver el asunto sin fraccionamientos irreversibles.

Por último, es necesario incorporar al análisis una lectura sobre los distintos campos disertantes de cara a la ruptura. En términos generales -y esquemáticos-, han sido el sector estudiantil que promovió el debate sobre la incursión electoral y los sectores territoriales quienes se opusieron o plantearon mayores recaudos. Marea Popular avanzó en bloque al no tener tal contradicción interna, en cambio, otros espacios como el FPDS o La Brecha, sí atravesaron tal debate entre sus filas, donde se evidenció el quiebre de la “alianza originaria entre estudiantes y piqueteros”.

Los primeros, quienes se mueven en un ámbito de mayor politización donde cada fuerza que orbita en el campo universitario posee una referencia nacional y una lectura de cada aspecto de la política general, forzaron a los agrupamientos estudiantiles de nueva izquierda a presionar por una definición sobre el tema electoral. Vale mencionar que los segundos, que comenzaron a intervenir con mayor fuerza a través de la mul-

tisectorialidad, tramitaron de distintos modos la posibilidad de incursionar electoralmente, pero en términos generales vieron con mayor dificultad un involucramiento efectivo de la base social organizada sobre estos asuntos, por ende propusieron un “desacople organizativo” entre quienes buscaban desplegar tal táctica y quienes no, dando cuenta de la crisis existente en la multisectorialidad en curso.



2018

Venceremos P.T.

C.I. Poder Popular

Frente Patria Grande

OR Cuevoaristas

Mov. de los Pueblos

**Ballotage Macri-Scioli**

2015

Izquierda Revolucionaria

Pueblo en Marcha

Patria Grande

**Debates electorales**

2013

Democracia Socialista

FPDS CN

MULCS

Espacio Humahuaca

COB La Brecha

C.J.A. Mella

**Conflicto Ley 125**

2008

FOL

MPLD

2002

Masacre de Avellaneda

2001

Rebelión Popular  
19 y 20 de Diciembre

Resistencia  
'90

FPDS



CTD

Anibal Verón



MTR



MTD



# Mapa de la Nueva Izquierda



# Los gobiernos kirchneristas y la lucha política

HIPÓTESIS

## **HIPÓTESIS #6**

### **LOS GOBIERNOS KIRCHNERISTAS Y LA LUCHA POLÍTICA**

Si algo ha suscitado un demandante tiempo de debate político en el campo de las organizaciones de la nueva izquierda, ha sido sin duda la caracterización del kirchnerismo como fuerza política, y en consecuencia las tareas y posicionamientos políticos a adoptar. Esto se debe fundamentalmente a que ambas experiencias son (con sus diferencias cuantitativas y cualitativas) hijas externas o internas del 2001. Es decir, no pueden ser explicadas sin hacer referencia a la rebelión del 19 y 20 de diciembre, y al mismo tiempo no pueden caracterizarse de lleno sin analizar qué tipo de legado o narrativa construyeron de la revuelta.

En términos generales, consideramos que el kirchnerismo -en tanto fracción lúcida de las clases dominantes- utilizó el espacio abierto por la rebelión popular para desplegar un programa redistributivo que readecuó los términos de negociación entre el Estado y el mercado. Es decir, muchas de las medidas implementadas post 2001 no estaban en el horizonte de lo posible antes de la insubordinación callejera que se opuso con el cuerpo a mayor ajuste y saqueo neoliberal. En este sentido, al

decir de Adamovsky (2021), “su papel fue tanto el de captar, traducir y canalizar algunas de las reivindicaciones de 2001, como el de desactivar otras que apuntaban a cambios más profundos (entre otros, el repudio de la deuda externa, la investigación de las responsabilidades empresariales en la debacle económica o una reforma profunda del sistema democrático-representativo)”.

De esta manera *restauró la rebelión* y dejó al descubierto cómo la emergencia y potenciación del fenómeno kirchnerista no fue al compás de la revuelta callejera promoviendo la movilización popular, sino más bien montándose sobre ella y desactivándola a los fines de dar estabilidad al proyecto de “capitalismo en serio”. En efecto es un *hijo externo* del 19 y 20 de diciembre, y por ende su función restauradora lo diferencia de las democracias radicales, transformadoras o revolucionarias desarrolladas en Venezuela y Bolivia, donde los gobiernos de Morales y Chávez nacieron en el proceso de movilización jugando roles de dirección, mostrando una fuerte contradicción entre su función de garantizar el orden y profundizar las transformaciones radicales (Piva, 2021).

No es asunto de nuestras hipótesis ahondar sobre el conjunto de experiencias organizativas de distintas tradiciones enmarcadas en el campo popular que abrevaron al kirchnerismo desde el 2003, sino más bien focalizarnos en cómo la llamada nueva izquierda se constituyó bajo la firme certeza de mantener su independencia política del proyecto de capitalismo humano propuesto por los gobiernos kirchneristas. Vale mencionar que la especificidad (y cualidad) de esta izquierda fue ejercitar durante buena parte de su existencia la independencia no como delimitación sectaria, o una política principista, sino más bien todo lo contrario, como perfil político propio bajo el

cual intervenir en los eventos políticos de envergadura en las confrontaciones locales.

Fue durante el primer mandato de Néstor Kirchner (2003-2007) donde una porción significativa de activistas comenzó a fundar las organizaciones, movimientos sociales y núcleos militantes que darán cuerpo a la llamada nueva izquierda. Como mencionamos, su bautismo de fuego fue el 19 y 20 de diciembre, pero su historia reciente se aunaba con la resistencia al gobierno peronista de Menem que desplegó las principales medidas neoliberales después de la dictadura. A su vez, este campo político tuvo el 26 de junio de 2002, en la Masacre de Avellaneda, un nuevo suceso que marcó a fuego a dicha generación, la cual se forjó en la vereda opuesta al peronismo de Eduardo Duhalde, Felipe Solá, Aníbal Fernández y demás integrantes del Partido Justicialista.

En este marco, la llegada de Néstor Kirchner lejos estuvo de ser un canal de expresión política o de representación social, si no todo lo contrario, ya que la conformación identitaria de esta izquierda se desarrollaba en oposición a las recetas de los distintos partidos tradicionales, y más aún de aquellos que hace no menos de un año consumaban el asesinato de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, por más que ahora llegaran al gobierno envueltos en la idea de la transversalidad.

Un primer evento que aparejó debate en las organizaciones fue la nulidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida en septiembre del año 2003, lo que permitió reabrir los juicios a los genocidas, anular los indultos y avanzar en el encarcelamiento de los principales criminales de la dictadura. Esta política, acompañada de un respaldo a un sector importante de las organizaciones de derechos humanos (apoyando gran parte de su agenda en términos de políticas públicas) permitió al primer kirchnerismo autodenominarse como “el gobierno

de los derechos humanos”. En este marco, la gran parte de las organizaciones de la nueva izquierda apoyaron la medida de reabrir los juicios a los genocidas, pero dejando claro que dicha bandera no era exclusiva del gobierno, sino que era levantada desde hace varios años por diversas organizaciones antirrepresivas y de derechos humanos. A su vez, se remarcó que esta política debía ser acompañada de otras como la reapertura de los archivos de la dictadura; el juicio y castigo de los responsables civiles-empresariales-eclesiásticos; y el desmantelamiento de la estructura policial que funcionó durante el llamado “proceso”, entre otras medidas. Por último, denunció fuertemente la segunda desaparición de Jorge Julio López en septiembre de 2006 cuando iba a presenciar los alegatos contra su torturador, ligando tal hecho al funcionamiento de la estructura criminal de la policía bonaerense, y con mayor énfasis rechazó en septiembre de 2007 la reforma el código penal que introduce la Ley Antiterrorista.

Estas dos denuncias, sumadas a otras (sucedidas durante el gobierno de CFK) como el Proyecto X, la designación de César Milani, el procesamiento de 5000 luchadores sociales y el asesinato de distintos militantes en el marco de la represión a la protesta social<sup>23</sup>, generaron límites claros para con el proyecto kirchnerista. En definitiva, la nueva izquierda puso sobre la mesa la contradicción entre la reivindicación de las conquistas democráticas y la represión sistemática del Estado, es decir, planteo como el mismo gobierno que facilita el ensanchamiento de ciertos derechos democráticos, acota la ampliación de esas conquistas.

<sup>23</sup> En números casos (como el de Mariano Ferreira, el Parque Indoamericano, al pueblo QOM o campesinos del MOCASE, sumado al gatillo fácil) el gobierno deslindó responsabilidades y descargó culpas sobre las patotas, los gendarmes o los funcionarios menores.

El desarrollo de la primera presidencia de Cristina Fernández de Kirchner -quien triunfó en 2007 con el 46,3% de los votos dando cuenta de una victoria política al reconstruir la hegemonía a pocos años del colapso del 2001- implicó un nuevo escenario para la izquierda referida, en especial a partir del llamado “conflicto del campo”<sup>24</sup>.

La decisión del gobierno de confrontar con las patronales agrarias, producto de la emergencia de las limitaciones del modelo de acumulación kirchnerista (donde por ejemplo los superávits gemelos -fiscal y comercial- se empieza a agotar hacia 2008) construyó al interior del gobierno nacional las condiciones para desarrollar una identidad política en torno al ideario de lo nacional y popular, opuesto a los sectores “minoritarios, corporativos y oligárquicos” representados en el sujeto que apoyó el programa de la Mesa de Enlace y se personificó en otros actores como el Grupo Clarín.

En sintonía, Piva (2019) considera que frente el bloqueo de la gran burguesía agraria (el cual significó un bloqueo del conjunto de la gran burguesía) el gobierno nacional profundizó la estrategia neopopulista, polarizando con el sector mencionado, postergando el antagonismo vía diferimiento del ajuste, y continuando con la lógica de satisfacción de demandas (estatización del régimen de jubilación privada (AFJP); Ley de movilidad jubilatoria; Asignación Universal por Hijo (AUH); Asignación por embarazo), la reestatización de distintas empresas (como Aerolíneas Argentinas e YPF) y el impulso de una agenda de ampliación de derechos democrática (Ley de medios audio-

<sup>24</sup> A partir de la Resolución N° 125/2008 del Ministerio de Economía buscaba modificar las alícuotas impositivas de los derechos de exportación sobre cereales y oleaginosas a través de un esquema móvil en relación al precio internacional de las commodities.

visuales, Ley de matrimonio igualitario, Ley de identidad de género, etc.).

En este marco se construye con fuerza la identidad política del kirchnerismo. Para tal objetivo, al decir de Katz (2013; 2020) el gobierno atenuó la simbología tradicional del justicialismo, conmemorando más el fallecimiento de Evita o la victoria de Cámpora que el 17 de octubre, afianzando el vínculo con segmentos de la clase media, el funcionariado joven, los sectores empobrecidos y acercando a la intelectualidad progresista. Eventos como los festejos del bicentenario del primer gobierno patrio o el impacto que generó la inesperada muerte de Néstor Kirchner, potenciaron la iniciativa de construir una identidad propia del kirchnerismo. A esto se debe sumar que en el plano regional se ubicó en la centroizquierda (junto a Lula, Correa y Tabaré Vázquez), pero estableció nexos más estrechos con las vertientes radicales de Chávez y Evo, y se reforzó la autonomía frente a Estados Unidos, en iniciativas como el entierro del ALCA, la creación de UNASUR y el acercamiento a Rusia y China.

Como mencionamos previamente, la nueva experiencia que significó la emergencia del proyecto kirchnerista luego del 2008, implicó un cambio en los posicionamientos de la izquierda, ya que la agenda de “confrontación con la derecha (agrosojeros, medios de comunicación, fondos buitres)” inauguró una polarización que quebró el equilibrio mantenido Néstor con todos los grupos de poder. Por ende, las distintas confrontaciones obligaron un posicionamiento de la nueva izquierda frente a la coyuntura marcada por la conformación de dos campos políticos enfrentados.

La primera prueba de intervención política en el escenario mencionado fue a partir del llamado conflicto agrario o *lockout* patronal. La contienda generó una articulación de organizacio-

nes, activistas e intelectuales del espacio político que hasta el momento no se había concretado. A su vez, permitió elaborar de manera colectiva y multisectorial una caracterización del momento político, seguida de una propuesta programática de medidas concretas a implementar de cara a la crisis abierta.

El espacio de reagrupamiento se llamó *Otro camino para superar la crisis* y se propuso ser una instancia de coordinación estable que se posiciona públicamente frente a la polarización instalada. Los comunicados, actividades de debate, plenarios de la militancia y movilizaciones callejeras de este espacio dejaron claro que la inicial disputa por la renta entre “campo” y “gobierno” se transformó en un choque político por la orientación general del país y el completo manejo del Estado, por ende “El modo en el que se resuelva esta disputa no resulta ocioso ni indiferente para el movimiento obrero y las clases subalternas (...) No puede haber neutralidad ante la amenaza de que la derecha logre parte de sus demandas y coloque sobre la agenda futura su programa de restauración neoliberal”. En efecto era necesario “defender el derecho del gobierno a implementar retenciones móviles y cupos de exportación” sin dejar de denunciar que el carácter insuficiente de las medidas “lejos de ser una palanca para iniciar un cambio efectivo del modelo, cohabita con él, favorece a los grandes propietarios y pools sojeros y a los grandes exportadores, mientras [el gobierno] afecta a su propia base popular al mostrarse impotente para un control eficaz de la inflación”<sup>25</sup>.

Bajo esta lectura el espacio de la nueva izquierda agrupado en “Otro camino...” levantó en la movilización callejera en distintos puntos del país las consignas “contra el hambre y la

<sup>25</sup> Véanse los comunicados de Otro camino para superar la crisis en <https://otrocaminowordpress.com/>

inflación”; “sí a las retenciones e impuestos a los ricos”; “para una Canasta Básica sin IVA y aumento de salarios”; “por la socialización de la riqueza y la soberanía alimentaria”.

La coordinación establecida en “Otro camino...” configuró una lógica de posicionamiento distintivo de la nueva izquierda quien en las sucesivas confrontaciones post 2008 no equiparó al gobierno con sus adversarios derechistas, al tiempo que supo caracterizar qué de las medidas progresistas del gobierno eran una respuesta a reclamos nacientes del 2001 (y por ende debían ser reivindicadas o defendidas), sin dejar de mencionar los elementos que mostraban el carácter parcial o insuficiente de estas iniciativas. Por ejemplo, (i) se reivindicó el reconocimiento en materia de derechos a las disidencias sexuales y de las mujeres (matrimonio igualitario, ley de identidad de género, ley de educación sexual), pero se denunció sin tregua la negativa a tratar el proyecto de ley sobre la Interrupción Legal del Embarazo; (ii) se promovió la iniciativa para modificar la ley de radiodifusión de la dictadura, pero se señaló que la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (o ley de medios) no reconoce de manera plena a los Medios Comunitarios, Alternativos y Populares y menos aún se reserva el 33 % del espectro que debería ser destinada a las entidades sin fines de lucro; o (iii) se resaltó el carácter progresivo de ciertas estatizaciones como en el caso de YPF, pero se criticó al pago a Repsol en tanto responsable de la crisis energética y se propuso una auditoría del deterioro patrimonial y de los pasivos ambientales que dejó la multinacional.

Los posicionamientos referidos se ubicaron en un análisis global del proyecto político-económico del kirchnerismo desde un punto de vista sumamente crítico. En el décimo aniversario de la rebelión del 19 y 20 la gran mayoría de las organizaciones identificadas en la nueva izquierda realizaron un acto

unitario en Obelisco bajo la consigna “A 10 años del 2001, seguimos construyendo poder popular”. Convocó al evento un documento que planteó: “Las organizaciones convocantes a este acto pensamos que cualquier proyecto emancipatorio es imposible manteniendo lo que hasta ahora han sido los pilares del llamado “modelo”: la sobreexplotación y exportación de bienes naturales por parte de corporaciones transnacionales; la “sojización” del campo; la rehabilitación de un entramado industrial extranjerizado, concentrado, y basado en variadas formas de sobreexplotación de la fuerza de trabajo (que hace que casi la mitad de nuestra clase trabajadora se encuentre hoy en condiciones de precariedad)”<sup>26</sup>.

Esta caracterización se fraguó al calor de una dinámica económico-política que volvió a sacudirse producto de la restricción externa, la corrida cambiaría posterior a las elecciones, y el consecuente control de cambios (el llamado “cepo”). En definitiva, bloqueada la vía de combatir la crisis estructural vía “impuestos a la oligarquía”, se vuelve al intento de retornar al crédito internacional -como por ejemplo- a través de las negociaciones con el Club de París. Los años 2013 y 2014 presentaron ajustes graduales, inflación creciente con una devaluación del 40% y sucesivas “microdevaluaciones”, a los fines de beneficiar al sector empresarial industrial. La llamada “sintonía fina” del ajuste ya estaba en marcha.

Vale mencionar que la crítica y oposición “al modelo” lejos estuvo de acercar a las organizaciones de la nueva izquierda a los planteos del polo derechista que durante 2012-2013 activó la

<sup>26</sup> Las principales organizaciones convocantes fueron: COMPA (Coordinadora de Organizaciones y Movimientos Populares de Argentina), Agrupación Domingo Menna, AGTCAP, Agrupación Kiki Lescano, Agrupación Rodolfo Ortega Peña, COB-La Brecha, Colectivo Desde el pie, CPS Rompiendo Cadenas, CTA Capital, CTD Anibal Verón, FER, Fisyp, MIR, MNCI, Movimiento Popular La Dignidad, MULCS y Pañuelos en Rebeldía.

movilización callejera en las masivas concentraciones y cacero-lazos (de carácter nacional) del 13S (septiembre), 8N (noviembre), 18A (abril) alrededor de reclamos contra la corrupción, la potencial re-candidatura de CFK, el avance sobre la justicia e incluso una supuesta reforma constitucional.

La nueva izquierda no impulsó ninguna de estas movilizaciones ni caracterizó algún elemento positivo de las concentraciones, y en una clara reacción, sí tuvo una participación activa en los cinco paros generales que se sucedieron durante el gobierno de CFK en 2012-2015<sup>27</sup>. Junto a la llamada izquierda tradicional (que en relación con la nueva izquierda, tuvo mayor intervención e inserción en el sector ocupado de la clase trabajadora) fue protagonista en los piquetes y cortes de los accesos a la Capital Federal, rutas nacionales y plazas de las principales provincias. De esta manera se diferenció de la burocracia sindical encarnada en Moyano, también de la CTA Micheli quien respaldó al líder camionero, y más aún de la CTA Yasky que caracterizó el paro como un “juego a la derecha”. En las calles transformó cada “paro dominguero” sin movilización de la CGT en una jornada de protesta, al tiempo que instaló una agenda propia no se limitada a exigir la eliminación del “impuesto a las ganancias”, sino que ubicó en el centro los reclamos de las y los trabajadores precarizados, el problema de la inflación, la desocupación y la pobreza.

Durante el período mencionado, la nueva izquierda intentó ser una voz pública de cara a la sociedad general en tanto “otra izquierda”. Una diferente a la personificada por el universo trotskista (PO-PTS-IS-MST-MAS) que si bien no tuvieron una actuación unificada de manera constante, lograron represen-

<sup>27</sup> Los mismos se desarrollaron el 20 Noviembre de 2012, 9 abril y 28 Agosto, de 2014, 31 de marzo y 9 de junio de 2015.

tación política y social en el FIT. Estas fuerzas se esforzaron por dejar en claro y develar el carácter capitalista del gobierno, una caracterización evidente, pero que imposibilita analizar las singularidades del proyecto kirchnerista, las cuales se pasaron por alto bajo el término bonapartismo. Esta última idea plantea la existencia de líderes como CFK que buscan colocarse por encima de las clases, manejando arbitrajes desde la cúspide del estado, pero sin aclarar si esa modalidad es utilizada para promover políticas nacionalistas, reformistas, contrarrevolucionarias o conservadoras, por ende tal indefinición le quita utilidad al término (Katz, 2013). La incapacidad para distinguir situaciones limitó al trotskismo a innumerables denuncias sin reconocer los logros obtenidos, y en algunos casos (MST) a marchar junto a la Sociedad Rural y ver una “bronca justa” en los cacerolesos.

El grueso de esta izquierda planteo “mantener independencia de los dos campos” optando por la neutralidad en los conflictos que enfrentaron al gobierno con la derecha. Analizó tanto “La 125” o llamada la ley de medios como disputas interburguesas, como si el aumento de las retenciones o la desinversión de Clarín fueran hechos políticos ajenos al interés popular. A su vez agitó en más de una oportunidad igualar al kirchnerismo con la oposición, como en los conflictos educativos donde se propuso instalar la consigna “CFK y Macri destruyen la educación pública”. De esta manera, al ubicar al kirchnerismo en el mismo campo que la reacción desecharon estrategias para superar al oficialismo por la izquierda.

Desde el año 2013, ante la polarización, lo que supo ser la representación de centro-izquierda fue corriéndose cada vez más al centro, conformando alianzas políticas como Frente Amplio-UNEN que agrupó desde la UCR, pasando por el Partido Socialista, Proyecto Sur, Libres del Sur, hasta la Coalición

Cívica y el GEN. Con una impronta “anti-K” y dando apoyo a los cacerolazos antes referidos, dinamitó puentes con la base social progresista del gobierno. La vacancia de dicho espacio intentó ser ocupada por un sector de la nueva izquierda (en particular por Marea Popular en la coalición Camino Popular), que como mencionamos en hipótesis previas, a partir de la participación electoral de medio término de 2013, se propuso ser la expresión progresista o de centro-izquierda frente a la polarización. Lo distintivo de la lógica antes dicha, de reivindicar el carácter progresivo de ciertas medidas, señalando la insuficiencia de algunas iniciativas (a los fines de consolidar los pisos de acumulación social y política) poco a poco fue diluyéndose en un discurso cada vez más condescendiente con los planteos del gobierno. Esta tendencia se profundizó durante 2014 y tuvo su punto máximo a partir del balotaje del año 2015 cuando se enfrentasen Macri y Scioli.

A modo de síntesis, e hipótesis guía de esta sección, consideramos que uno de las principales virtudes de la nueva izquierda ha sido mantener su independencia política y organizativa para con los gobiernos kirchneristas, no integrándose al horizonte del capitalismo humano planteado por la coalición peronista. Supo moverse en las confrontaciones con la claridad necesaria para no mezclar banderas con la derecha movilizada, al tiempo que fue parte de las luchas contra las consecuencias “del modelo”. Ahora bien, esta impronta que tenía una base material cristalizada en la construcción de base multisectorial, acrecentada al calor de una etapa marcada por la resistencia social, no supo reinventarse cuando, tras la derrota con las patronales agrarias campo en 2008, el kirchnerismo construyó su perfil desde el centro hacia la izquierda, retomando más de una de las banderas que la nueva izquierda supo enarbolar. Las armas que encontró la llamada izquierda independiente para

afrontar el cambio de situación, fueron: la construcción de un perfil de centro-izquierda progresista (cuando el kirchernismo ocupaba esa banda política con total tranquilidad) o el corrimiento hacia un mayor delimitacionismo con respecto a las mayorías sociales. Los primeros, frustrada la idea de construir una “nueva centro-izquierda”, se enfocaron cada vez más en interpelar la base kirchnerista en la búsqueda de una “nueva mayoría popular”, cuestión que los desarmó completamente de una orientación anticapitalista, cuando a partir del 2015 poco a poco se fueron adaptando a la dirección kirchnerista -e incluso “pejotista”- frente al macrismo. Los segundos, refugiados en las certezas de la construcción identitaria, iniciaron una nueva crisis al tener al kirchnerismo, como opositor al macrismo. Se imponía para este sector los dilemas de la táctica del frente único sin mimetizarse con el otrora gobierno progresista.



# Entre la integración, la implosión y el aislamiento

HIPÓTESIS

## **HIPÓTESIS #7**

### **ENTRE LA INTEGRACIÓN, LA IMPLOSIÓN Y EL AISLAMIENTO**

La designación de Daniel Scioli como candidato a presidente por el Frente Para la Victoria (FPV), no cosechó ningún apoyo en las organizaciones de la nueva izquierda hasta sabidos los resultados de la elección del 25 de octubre del año 2015. El recuento de la elección mencionada que arrojó 36,6% para el oficialismo y 28,5% para Cambiemos, derrumbó el escenario de un triunfo en primera instancia para el peronismo -lo cual sorprendió en especial la derrota en Prov. Bs.As.- y confirmó el balotaje entre Scioli y Macri que se consumó el 22 de noviembre (donde el segundo se impuso con el 51,3%).

En el lapso entre las generales y el ballottage, la atmósfera que agrupó a las organizaciones de la nueva izquierda se vio alterada por la necesidad de alcanzar un posicionamiento claro de cara a la definición presidencial, pues la gran mayoría del espacio había realizado un voto crítico por el FIT, y no esperaba, es decir no tenía posición, sobre el desenlace ya conocido.

El Movimiento Patria Grande (MPG) fue la primera organización en hacer público su llamado a votar por Scioli. Lo hizo a través de un comunicado titulado “Derrotemos a Macri y el

avance de la nueva derecha”, el cual fue acompañado por consignas como “No da lo mismo” y “Macri Jamás”. MPG aclaró en su posicionamiento que ambas candidaturas representaban un giro conservador, y que el FPV era responsable de este desenlace por no apoyarse en la movilización para profundizar un rumbo popular y co-gobernar en la Capital Federal junto al macrismo (no obturando su proyección nacional). Aun así propuso votar a Scioli, ya que según MPG un triunfo de Macri significaba un retroceso mayor para el campo popular local y latinoamericano, al ser este un operador explícito contra los gobiernos de Cuba, Venezuela y Bolivia, y porque “la clase trabajadora y el pueblo estarán en mejores condiciones de pelear y resistir cualquier ajuste en un gobierno del FPV, que en un gobierno del PRO”<sup>28</sup>.

La Organización Política Cienfuegos tuvo una posición muy similar a la del MPG expresa en su comunicado “Ante el avance de la derecha: ¡Ni un paso atrás!”, a su vez Camino de los Libres, llegó a la misma conclusión aunque explicitó menos recaudos o críticas al voto por Scioli, ya que planteó la existencia de dos modelos, “uno profundamente liberal, propone aferrarse a las leyes del mercado y volver a las relaciones carnales con EEUU” y el otro “que plantea al Estado como instrumento de intervención y regulación, apostando al proceso de integración regional y tiene en su seno una disputa abierta”<sup>29</sup>. Estas primeras posiciones públicas lograron el apoyo de un espectro más amplio de organizaciones ligadas al Partido Comunista y la llamada izquierda nacional que se agruparon bajo la cam-

<sup>28</sup> Véase la Revista Cambio. Año 2, número 29, del 4 al 22 de noviembre. Página 3.

<sup>29</sup> Véase la declaración “Llamamos a Votar y Militar por la victoria del FPV”. 27 de octubre del año 2015.

paña #MacriJamás<sup>30</sup>. Por su parte, Ciudad Futura en Rosario lanzó una campaña similar llamada #NoMacriNo.

Un segundo campo de organizaciones (Corriente Surcos/Siembra, Democracia Socialista, La Emergente, Juventud Guevarista/Unión del Pueblo, entre otras) plantearon que votar blanco contra los candidatos conservadores o votar contra Macri en tanto acto defensivo para bloquear el avance de Cambiemos, eran dos tácticas válidas y posibles para enfrentar el rumbo de ajuste post ballottage<sup>31</sup>. Fue así que intentaron no centrarse en una única opción, ya que pretendían dar cauce a las distintas formas de resistencia, no enfrentando sino uniendo a quienes votan en blanco con los que expresan su forma de resistir votando a Scioli, pues la polarización entre estos dos sectores de la población nutria la idea que la única oposición al macrismo luego del 10 de diciembre sería el kirchnerismo.

De esta manera intentaron diferenciarse tanto de la idea “Macri y Scioli son lo mismo” la cual abrevia al abstencionismo que obtura toda posibilidad de conectar con las masas, como de caer en una polarización embellecedora del candidato conservador peronista, sintetizando el escenario en la dicotomía “desarrollo con inclusión” o “retorno a los noventa”. En línea con este posicionamiento, Ezequiel Adamovsky (2015) planteó que la consecuencia menos deseable de este debate sería enfrentar y dividir a los que plantean el voto en blanco con los que propi-

<sup>30</sup> Integrada por Camino de los libres, Seamos libres, Patria Grande, Encuentro Antiimperialista, Movimiento Emancipador, Resumen Latinoamericano, Partido Comunista de la Argentina, Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho, Marcha Patriótica (Capítulo Argentino), Organización Política y Social Los Pibes, Barricada TV, Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, Movimiento Segunda Independencia, MOVI.DE.ME, John William Cook, Movimiento Evita, Organización 22 de Agosto.

<sup>31</sup> Véase la declaración de DS-La Emergente “Balotaje 2015 y nuevo periodo político”; y la de Juventud Guevarista-Unión del Pueblo “Unificar todas las formas de resistencia al ajuste”

cian un voto defensivo contra Macri, pues sería la manera más triste de caer en la famosa “trampa electoral”.

El frente electoral Pueblo en Marcha (PEM) no planteó una definición explícita, reconoció que un sector del pueblo votará defensivamente contra Macri, pero afirmó que “gane quien gane, la tarea estratégica es preparar la movilización social para resistir el giro conservador y construir una alternativa política emancipatoria”, por ende podría decirse que dio libertad de acción frente al ballotage<sup>32</sup>.

Un tercer sector de organizaciones (COB La Brecha, FPDS-CN, Izquierda Revolucionaria, OP Hombre Nuevo, MULCS, Confluencia MPLD-Tupac Katari, varias Regionales del FPDS) planteó el voto en blanco o nulo frente al ballotage. En sus posicionamientos dejaron claro que ningún candidato representa los intereses populares, por ende lo central era preparar la resistencia al ajuste que gestionaría tanto Macri como Scioli. Si bien los comunicados incorporaron más o menos matices para tender diálogos con la base del kirchnerismo, la idea de que no son dos modelos en pugna o la negativa a elegir un mal menor, los ligó irremediamente al planteo del FIT, quien anticipó incluso previo al resultado general que en caso de ballotage, no elegiría ningún candidato. La coalición trotskista fue más a fondo cuando esgrimió la posibilidad de fiscalizar el voto blanco.

Esta última posición recibió múltiples críticas de diversos sectores identificados con el campo de la izquierda. Atilio Borón (2015) esgrimió sin tapujos que “el voto en blanco es un voto por el imperialismo”. Con mayor profundidad política Omar Acha (2015), planteó la necesidad de *votar contra Macri*

<sup>32</sup> Véase la declaración de PEM “Frente al balotaje seguimos luchando por la alternativa política que falta”. Octubre 2015.

a los fines de repensar el voto en blanco en el campo de la izquierda pues según él dicha táctica no es políticamente activa “porque eclipsa la intervención política de la izquierda en un debate nacional donde el voto en blanco carece de proyecciones de una voluntad nacional-popular de izquierda”.

En polémica, Claudio Katz (2015) respondió a Borón al decir que “equivocar el enemigo es más grave que fallar en una decisión electoral. La izquierda se construye junto a los militantes de todas las corrientes y se destruye haciendo buena letra con los popes del justicialismo”. Agregó que si el FIT convocara al sostén de Scioli sería vista como otro agrupamiento oportunista, cambiante de una lista a otra según las conveniencias del momento, y que un acompañamiento obstruye la apertura de un rumbo alternativo en plena crisis del peronismo, y si algo no es sensato para la izquierda es socorrer al kirchnerismo cuando es cuestionado por la población. En definitiva para Katz, “a pocos años de su creación el FIT ha resuelto no suicidarse”.

El crisol de posiciones frente al balotaje da cuenta de la complejidad del debate político en el seno de la izquierda. En retrospectiva, es posible pensar que ambos extremos del posicionamiento (#MacriJamás o llamamiento al voto blanco) prefiguraron en cierto modo la suerte de dichos espacios políticos. Los primeros en su gran mayoría durante el macrismo promovieron la integración a los planteos del kirchnerismo contra la derecha neoliberal. Los segundos (con excepción del MPLD, quien se sumó al primer polo rápidamente) se recostaron en el FIT en tanto referencia clara para garantizar la independencia política del peronismo. El sector intermedio (que consideró las dos tácticas como formas de lucha válidas en el momento defensivo) al no tener una representación potente y visible, se

fragmentó entre las dos vertientes antes dichas. Avancemos más sobre este punto.

### **Nuevo ciclo político, viejos debates. Entre la necesaria unidad y la dispersión.**

La gestión Cambiemos fue caracterizada como “el gobierno de los CEOs” por el espacio político de la nueva izquierda o izquierda popular. Se buscó dejar claro que por primera vez la más nítida derecha sin una necesaria traducción, asumía al poder a través de los votos. Durante los dos primeros años de gobierno, Cambiemos desplegó una agenda basada en los tarifazos, despidos (fundamentalmente en el Estado) ajuste y represión. Una verdadera ofensiva del capital sobre el trabajo. Como era de esperar, las organizaciones kirchneristas (otra gobernantes durante 12 años) buscaron presentarse como la principal oposición al macrismo. En este escenario, cómo luchar contra Cambiemos sin llevar agua para el molino del peronismo, o cómo luchar en unidad, pero diferenciándose de las fuerzas del progresismo, fueron dos de los dilemas que atravesaron a la nueva izquierda durante el período.

Lo antes dicho se presentó ante eventos como la detención de Milagro Sala, donde se tuvo que decidir con qué énfasis se repudiaba su persecución política en manos de Cambiemos; en las campañas a agitar contra los tarifazos, ya sea organizando medidas propias impulsadas por la izquierda o acoplarse a las movilizaciones contra los aumentos que convocaron sectores del kirchnerismo; en cómo golpear junto a la burocracia sindical para resistir los despedidos o paritarias a la baja, dejando claro que durante el gobierno de CFK se consolidó la precariedad laboral sobre la cual se montó el macrismo para despedir o ajustar con total facilidad; en el campo de los derechos huma-

nos, puntualmente frente al 40° aniversario del golpe, donde se puso sobre la mesa la necesidad de impulsar una marcha unificada entre el EMVyJ y los organismos de impronta kirchnerista; y también en el ámbito de la lucha feminista en los debates sobre el primer paro internacional de mujeres, que tuvo en parte antecedentes en las protestas del movimiento Ni Una Menos durante el kirchnerismo.

Ambos polos del espacio político de la nueva izquierda -más temprano que tarde- entraron en crisis por los debates antes referidos. El sector representado en la denominada izquierda popular, inició planteando la siguiente consigna: “unidad en la defensa de las conquistas y en la lucha social, debate de estrategias para dar a luz a un nuevo proyecto popular”<sup>33</sup> es decir apuntar a superar la experiencia kirchnerista a través de una nueva alternativa popular que se construya en la dinámica de la lucha conjunta entre la izquierda popular, la izquierda independiente y sectores que apostaron al kirchnerismo, contra la ofensiva macrista.

Al cabo de un año, tal premisa entró en crisis cuando la regional capital del MPG decidiese, a contrapelo del mandato nacional, impulsar el frente electoral “Ahora Buenos Aires” (junto a Seamos Libres) a los fines de participar en las PASO dentro de la alianza que encabezó el Partido Justicialista (Unidad Porteña). La candidatura de Hagman y Thea (que reunió alrededor de 40 mil votos), quedó muy por detrás de Filmus/Cabandié y debajo de Moreno/Vera (las otras dos listas de la alianza) y por ende quedaron fuera de la lista que compitió en las generales de octubre. El resto de la organización se orientó a conformar una nueva identidad electoral llamada “Vamos” (en

<sup>33</sup> Véase “La nueva coyuntura. Coordenadas para la izquierda popular” en Cambio. Año 2, n°31. pp. 2 y 3.

la cual confluyeron con Democracia Socialista, La Emergente y Cienfuegos, entre otros) para presentarse en los distritos de Prov. BsAs, superando el piso proscriptivo en 7 localidades. Este sector planteó “No somos kirchneristas, ni tampoco parte de Unidad Ciudadana, y en algunos de los municipios donde ahora volvemos a ir a elecciones estamos fuertemente enfrentados a sus candidatos; pero hoy creemos que es necesario contribuir a un triunfo de Cristina Kirchner para contener la avanzada neoliberal de Cambiemos”<sup>34</sup>. En efecto llamaron a votar por CFK-Taiana para la categoría senadores. Estas diferencias se vieron reflejadas en una ruptura de hecho del MPG, dando espacio para el debate público a través de su prensa *Cambio*, donde se abordaron debates sobre: (i) si una nueva alternativa popular se gesta al interior, en los márgenes o por fuera del peronismo-kirchnerismo; (ii) si existe o no un liderazgo "natural" de CFK en las masas el cual debe ser asumido por el conjunto del campo popular para enfrentar las alternativas conservadoras; (iii) si el plano electoral es el espacio excluyente para disputar poder y por ende subordina otras esferas de acumulación y disputa política y social<sup>35</sup>.

Por su parte, otras dos organizaciones (MPLD-FPDS/PEM) que en 2015 participaron en las listas del FIT, optaron en 2017 por algo parecido a lo propuesto por Marea Popular en 2013: construir una referencia de centro-izquierda en CABA. Izquierda Popular (el instrumento electoral de La Dignidad) se presentó con Unidad Popular (UP) de Lozano y De Gennaro en “Convocatoria Abierta x Buenos Aires” y el Pueblo en Marcha se incorporó a las listas de Proyecto Sur de Pino Solanas y el

<sup>34</sup> Véase la editorial de *Cambio*. Año 4. Número 70. 4 al 17 de octubre de 2017.

<sup>35</sup> Véase la declaración “Ante las próximas elecciones: Un debate de Patria Grande y del conjunto del campo popular”. 14 de junio de 2017

Partido Social, en el denominado “Sur en Marcha”. Dos experiencias que no tuvieron ni éxito electoral (superar al menos el piso proscriptivo) ni durabilidad (pues solo fue un acuerdo para los comicios) y por ende dejaron a la luz un rasgo electoralista, alejado de cualquier punto de conexión con las premisas que supieron guiar el proyecto político de la nueva izquierda.

El otro sector de la nueva izquierda (La Brecha, FPDS-CN, FU HN-IR, MULCS, La Caldera, etc.) estuvo muy lejos de atravesar discusiones acerca del liderazgo de CFK o sobre la construcción de alternativa a los márgenes del kirchnerismo. Más bien se dispuso a construir acuerdos acerca de cómo desplegar acciones de frente único, en cuanto táctica defensiva para enfrentar la avanzada macrista. De esta manera fueron numerosos debates sobre si participar o no en distintas acciones convocadas por sectores de la base de apoyo kirchnerista, con qué impronta participar, con qué niveles de delimitación, o si era necesaria homologar la crítica a los doce años kirchnerista cuando se encontraba gobernando Macri.

Objetivamente, se estructuraron dos posiciones dentro de este sector, una ligada a focalizar el frente único antimacrista en la lucha callejera (que no dudó en movilizarse en situaciones como el 2x1 o exigiendo la aparición con vida de Santiago Maldonado), y otro que acordaba en los papeles con la táctica referida, pero encontraba siempre un elemento para descartarla pues consideraba que más de una convocatoria tenía el objetivo de trabajar para CFK 2019.

El otro aspecto que concentro discusión en este polo fue qué tipo de herramienta organizativa debía darse el espacio político para enfrentar las tareas de la etapa vinculadas a la participación electoral, la unidad para enfrentar a Cambiemos y la independencia para delimitarse del kirchnerismo. Si durante el período 2008-2015 proliferaron organizaciones de base, coor-

dinaciones y núcleos políticos, la cuestión pasaba ahora (luego de varios intentos frustrados de confluencia organizativa) por cómo articular los distintos tipos de agrupamientos en una herramienta política que se disponga a construir alternativa en el campo de la izquierda, siendo esta lo necesariamente homogénea para las tareas de intervención a asumir, pero tampoco rígida que limite el desarrollo frentista. De esta manera se debatieron propuestas como la de Partido de Masas con Libertad de Tendencias, Frente Político y Social o una Corriente de Izquierda (entre otras formulaciones). Una expresión de estos debates fue la conformación de la herramienta político-electoral Poder Popular (integrada por La Caldera, Marcha Guevarista del Pueblo, HN-IR) que trabó acuerdos con el FIT para integrarse a las listas en las elecciones legislativas de 2017.

### **¿Fuera Macri o Hay 2019?**

En el intento de aplicar el programa triple reforma (laboral, tributaria, previsional) que se propuso Cambiemos, retomó impulso luego de las elecciones legislativas del año 2017, en la cual el oficialismo se viera victorioso luego de dos años del llamado “gradualismo” (basado en el ajuste fiscal y la reducción del consumo privado). Este escenario abrió discusiones sobre la capacidad (o no) del macrismo de establecer una nueva hegemonía. De un momento para otro pareció que Cambiemos tenía asegurada la victoria en 2019 y había llegado para quedarse un tiempo extenso en el poder.

Esta premisa chocó contra el verano de diciembre del 2017 que en sucesivas protestas de los movimientos sociales, pero en especial el 14 y 18 frente al Congreso Nacional, estalló por los aires la idea de una nueva hegemonía macrista. Tal como menciona Katz (2017) Cambiemos triunfó en las urnas sin contar

con las condiciones requeridas para implementar su proyecto reaccionario, que incluye demoler el activo de movilización y nivel de lucha del pueblo argentino.

Las jornadas de protesta del 14 y 18 (donde la nueva izquierda, la izquierda tradicional, las organizaciones de la economía popular y parte del sindicalismo peronista, fueron protagonistas) expresaron la dinámica de desborde desde las bases que pasaron a la confrontación directa. Allí se infligió un duro revés al gobierno, que si bien aprobó la reforma, lo hizo asumiendo un gran costo político que marcará el rumbo de los siguientes dos años donde no se logró aplicar el conjunto de reformas anunciadas.

El bloqueo de la triple reforma en diciembre del año 2017, ponen en jaque al gobierno macrista frente a los llamados “mercados internacionales” quienes comenzaron rápidamente a limitar el crédito y fugarse del país. Lo siguiente es conocido, una nueva devaluación, el desembarco del FMI, y más de golpe del mercado para forzar una profundización del rumbo ajustador. En efecto, mientras se incendiaba el proyecto macrista, se plasmaron durante el segundo semestre del año 2018 dos consignas principales en el campo popular: el *Fuera Macri* para no darle ni un día más de gobernabilidad a Cambiemos, o el *Hay 2019* haciendo referencia a la necesidad de encausar la resistencia en un recambio electoral.

La primera consigna se agitó en el marco del descalabro económico de la corrida cambiaria de agosto-septiembre, transformado a dicha propuesta -que meses antes parecía apresurada y sin encarnadura social- en una opción ante el colapso, cobrando relevancia y cierta adhesión popular para frenar el ajuste. Las organizaciones de la nueva izquierda polemizaron frente a quienes se opusieron a agitar la salida de Macri, al plantear que era necesario propiciar la caída de Cambiemos

a través de la movilización a los fines de condicionar lo más posible al conjunto de la clase dominante, dando una señal de vitalidad del movimiento popular que reivindica la rebelión del 2001 como acción política de protesta. Ahora bien, este espacio político también asumió que “si Macri caía” la izquierda no se encontraba en la mejor posición para orientar una salida política a la crisis. En este escenario, sin lograr una propuesta de conjunto para intervenir de manera coordinada en la crisis, las diferentes organizaciones de la nueva izquierda debatieron -sin darle gran agitación política- la propuesta de una Asamblea Popular Constituyente, la cual no tuvo el suficiente entronque con la coyuntura que se vivenció hasta entrado el año 2019.

El otro sector de la nueva izquierda que no planteó el Fuera Macri, en un primer momento evitó ligarse directamente con la consigna levantada por sectores del kirchnerismo condensada en *Hay 2019*, por ende sostuvo “*no hay 2019 sin 2018*”, ya que “para tener una victoria en 2019 necesitamos un 2018 forjado al calor de la lucha, nuestras nuevas generaciones tienen mucho para dar y aprender en estos días”<sup>36</sup>. De igual modo la conformación del Frente Patria Grande (FPG) en octubre de dicho año terminará de emparentar a la llamada izquierda popular con los planteos del kirchnerismo hacia 2019.

El FPG resolvió la crisis que acarreaba el Movimiento Patria Grande desde 2017 (y por la cual ya funcionaba con dos organizaciones a su interna, Vamos y Nueva Mayoría) al tiempo que dio un salto cualitativo en su integración a los planteos de Cristina Fernández de Kirchner y sumó al nuevo frente organizaciones como el MPLD, Pueblo en Marcha, Cienfuegos/La Emergente y Tres Banderas con su referente Juan Grabois.

<sup>36</sup> Véase la declaración “Siempre hay plata, el tema es quien se la queda” de MPLD, Patria Grande, Democracia Socialista/La Emergente/ Cienfuegos. 31 de agosto 2018.

La única organización de dicho espacio que no aceptó conformar un nuevo frente liderado por el referente del MTE, fue Democracia Socialista<sup>37</sup>. El FPG orientó como política principal conformar un frente antineoliberal encabezado por CFK, por ello lanzó al inicio del año 2019 la campaña “Ella le gana”, y bajo esta táctica decidieron integrarse el Frente de Todos, consiguiendo representatividad en cargos ejecutivos y legislativos.

El cuadro descrito nos lleva a la siguiente hipótesis. La nueva etapa política que va desde el balotaje del 2015, pasando por el triunfo de Cambiemos contra CFK en las legislativas del 2017, y el regreso del peronismo en octubre del 2019, dio un primer cierre al proyecto originario de la izquierda “nueva, independiente, autónoma, popular” mencionada. Del 2015 a esta parte, aquellos que se refugiaron en sus corporativas construcciones han dejado intervenir en el campo estrictamente político, configurando un verdadero retroceso de dichas fuerzas; quienes exploraron construir una “nueva centroizquierda” se toparon con que el kirchnerismo tranquilamente puede ocupar ese campo político y se encuadraron tras la candidatura de CFK 2019 para enfrentar a Macri y nutren el Frente de Todos; por último quienes se mantuvieron independientes de las diferentes variantes burguesas, arribaron a acuerdos con el FIT al ser el único espacio político orientado por una perspectiva anticapitalista y siguen emparentados con la política del trotskismo local.

Más allá de las diferentes tácticas electorales adaptadas en 2019, el aspecto central que permite pensar el cierre de una primera etapa de la izquierda estudiada, es la imposibilidad de rearticular una alternativa política de la nueva izquierda en tiempos donde los progresismos muestran sus profundas

<sup>37</sup> Véase la declaración “Democracia Socialista ante la conformación del Frente Patria Grande”. 17 de septiembre del año 2018.

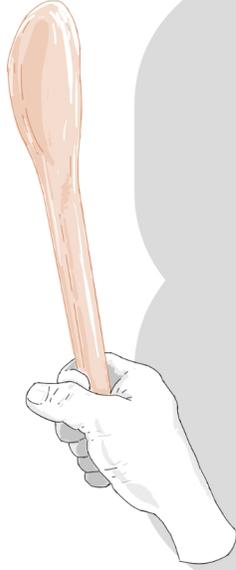
limitaciones para salir de la crisis estructural e irresuelta en Argentina.

La otrora izquierda independiente (hoy autodenominada izquierda popular), que proclamó no caer en la dicotomía kirchnerismo-antikirchnerismo y que se propuso superar esta experiencia en una nueva alternativa emancipatoria, en la actualidad pasó de “buscar interpelar a la base kirchnerista” a ser “interpelado por el peronismo”. El antileninismo, la delimitación total con la izquierda tradicional, y entender la táctica electoral como medio para conformar frentes amplios que lleguen al gobierno, fueron elementos estructurales que delinearon la integración a diferentes armados del peronismo.

El avance de la derecha es un dato de la realidad fundamental para apostar a la unidad del campo popular, pero no alcanza para explicar la adaptación a la lógica ceñida por construir en los márgenes de lo posible. Menos aún cuando el kirchnerismo devalúa cada vez más su impronta de salir de la crisis pateando el tablero hacia la izquierda (como sí lo hizo a partir de 2008) y sobre todo, cuando no se cuenta con una estructuración política sólida que permita capitalizar el descontento en la base social del gobierno liderado por Fernández-Fernández. Dan este paso planteando que “no hay condiciones en la actualidad” para el proyecto originario de la nueva izquierda, sin embargo omiten que con su integración a la vía reformista, aportan un mojón más al reflujó de la izquierda estudiada.

Por su parte, el sector que mantuvo la independencia política y organizativa del peronismo, se encuentra en un estado de total fragmentación y dispersión. Las innumerables rupturas, el reflujó organizativo, y el efecto desmovilizador que imprimió el kirchnerismo desde 2017, conforman una atmosfera y disposición contraria a la existente durante buena parte de la historia de la nueva izquierda: la tendencia a los núcleos políticos y la

ausencia de herramientas multisectoriales o de política integral. De esta manera hay un “retorno a lo social” y se acotan los espacios que permitan construir alternativa política frente a la crisis social y política. El reaseguro internista o la conformidad de no haberse integrado al reformismo -y ver la actualidad de la izquierda popular abrazada al Frente de Todos-, no puede obviar la realidad de esta izquierda que también abandonó su autorreferencia “autónoma, nueva, o independiente” y hoy se liga a los postulados del FIT, la principal referencia de izquierda en el país, pero también una herramienta exclusivamente electoral, que agrupa únicamente a partidos trotskistas y por sobre todo, no expresa gran parte de los anhelos estratégicos que la nueva izquierda supo construir.



# ¿Un impasse necesario o el fin de una experiencia?

HIPÓTESIS

## HIPÓTESIS #8

### ¿UN IMPASSE NECESARIO O EL FIN DE UNA EXPERIENCIA?

Tal como mencionamos previamente, el grueso del espacio político de la llamada nueva izquierda o izquierda independiente está en la actualidad agotado. Las principales organizaciones, activistas y núcleos de influencia, se encuentran integrados al peronismo, adosados al trotskismo vernáculo, o replegados en la corporativa construcción de base sin intención de intervención política general. Junto a ellos existe un sinfín de activistas que hoy no forman parte orgánica de ningún espacio que los y las structure, pero son en los hechos *agitadores y organizadores de causas* movilizadoras frente a reclamos sectoriales.

El diagnóstico planteado lejos está de considerar a la experiencia referida como un fenómeno totalmente estéril, o que “*no ha dejado nada*” en el campo general de la izquierda local. Todo lo contrario. Nos animamos a decir que del 2001 a estar parte, la nueva izquierda o izquierda independiente, construyó un perfil político que irradió -e irradia- al conjunto del campo popular y en especial a la izquierda trotskista. Creemos así que el legado persistente en la actualidad se resume en la capacidad de *ampliar los márgenes de la lucha anticapitalista*. Es decir,

de incorporar a la agenda de la izquierda miope y el autonomismo corporativista, un conjunto de reclamos sectoriales capaces de ser anclados en una disputa antisistémica de gran alcance. Nos referimos a la lucha ambiental, de los feminismos, y la economía popular.

Por ejemplo, desde el universo de la nueva izquierda se comenzó a instalar un conjunto de planteos ligados a la diversidad sexual y la violencia machista (entre otros temas) que interpelaron al conjunto de la izquierda, la cual durante mucho tiempo se limitó a hablar de la “cuestión de la mujer”. Incluso fue pionera en el actual llamado lenguaje inclusivo, cuando utilizaba la X en las comunicaciones para romper el binarismo imperante, y fue más allá todavía cuando introdujo la auto-reflexión y expuso la lógica patriarcal al interior de las organizaciones militantes. Asimismo, fue uno de sectores que potenció la organización de las y los trabajadores desocupados, dándole un lugar central en la agenda política cuando para varios agrupamientos la atención debía concentrarse exclusivamente en los laburantes ocupados en el sector industrial o de servicios. Por último, se retomó e impulsó tempranamente las causas ambientales, siendo parte activa de las asambleas vecinales contra la minería y extractivismo, formando espacios de elaboración política sobre dicho tema al interior de las organizaciones, e incluso creando agrupamientos específicos para abordar la lucha ambiental.

Vale mencionar que no consideramos a la nueva izquierda como la impulsora originaria de todas estas luchas, ya que estas poseen años de trayectoria y bagaje en el movimiento popular latinoamericano. Tampoco creemos que el resto de las izquierdas hayan desconocido por completo la existencia de estas disputas. Pero sí consideramos que los agrupamientos de la nueva izquierda o izquierda independiente han sabido leer

con mayor claridad cómo era posible -y necesario- ampliar las fronteras de la lucha anticapitalista en nuestro tiempo.

Las primeras iniciativas que desplegó la nueva izquierda en búsqueda de intervenir sobre estos nudos de cara al activismo y la sociedad en general, fueron leídas peyorativamente como *posmodernos* por parte de la llamada izquierda tradicional, acusando no “militar los problemas fundamentales de la clase trabajadora”. Aunque discrepemos con tal caracterización, es justo advertir que un sector de la nueva izquierda sí se enfocó a múltiples espacios de construcción subestimando la importancia de la clase obrera ocupada, haciendo de su escasa inserción en puntos neurálgicos de la producción, una virtud que explicaba la influencia en otros territorios de la lucha anticapitalista. Asimismo, desde nuestro punto de vista, resulta interesante pensar cómo al cabo de diez años, y tras el declive del espacio político de la nueva izquierda, el trotskismo ha retomado más de una iniciativa que supo encarar la otrora izquierda independiente. Solo resta observar las campañas electorales del FIT donde priman slogans como “en unidad, desde abajo y a la izquierda” y demás narrativas que apuntan a un público masivo, en particular a la base social del kirchnerismo.

Nuestra principal hipótesis es que si bien existe un cierre de la primera etapa de la nueva izquierda, esto no implica la extinción de tal proyecto en Argentina. Aún continua vigente la necesidad de estructurar un espacio político que supere a la llamada izquierda tradicional sin nutrir las filas del reformismo local. Ahora bien, consideramos que existen dos factores fundamentales de los cuales depende esta posibilidad: (i) la emergencia de una nueva generación militante que se geste al calor de batallas políticas de envergadura; y (ii) una clarificación estratégica sobre los principales desafíos del socialismo en el XXI. Esto no significa ni limitarse a una cátedra de la-

boratorio revolucionario, ni una espera paciente del estallido social, sino que implica el invertir el tiempo necesario para elaborar respuestas a los problemas propios de nuestro tiempo, sin abandonar la intervención política general y la construcción de base multisectorial.

Sobre el primer punto, vale tener en cuenta que un elemento fundamental de los problemas que atravesó la nueva izquierda, fue que las organizaciones emergentes en los años de resistencia, tuvieron un fuerte componente juvenil y carecieron en esos primeros años de referentes políticos más experimentados (Solanas, 2018). En efecto, el gran contingente de militantes que nacieron políticamente en el 2001 y hoy poseen una modesta trayectoria, se enfrentará al desafío de confluir con una nueva generación militante parida en la lucha, con las armas necesarias para potenciar (y no limitar) con su experiencia la construcción militante.

Sobre el segundo aspecto la cuestión merece mayor profundidad, pues implica un ejercicio de clarificación sobre las distintas estrategias que a nuestro parecer existieron de manera más o menos desarrolladas en el espacio de la nueva izquierda. El correr del tiempo juega a nuestro favor para afinar la caracterización, pero al decir de Marx y su método plasmado en los Grundrisse *“en la anatomía del hombre se encuentra la clave de la anatomía del mono”*, es decir que en las formas más complejas de un fenómeno, se encuentran los elementos menos desarrollados y las huellas de sus transformaciones. Con esto pretendemos dar cuenta que las mutaciones de las organizaciones -de las cuales nos hemos referido en el transcurso de las distintas hipótesis- no responden a un viraje de tal o cual dirigente, sino son parte de un camino más profundo que prefigura una estrategia política. En resumen consideramos que anidaron (y continúan en marcha) tres estrategias princi-

pales en el campo de la nueva izquierda, a saber: (i) Gobierno Popular independiente de la irrupción de masas; (ii) Gobierno popular con anclaje en la irrupción de masas; (iii) estrategia de empalme.

(i) El sector que se propuso sintetizar su identidad en la denominación de *izquierda popular* contiene los principales elementos de la primera estrategia referida. En distintos documentos estas fuerzas han explicitado que en la etapa actual es la táctica electoral la principal herramienta para la llegada de un gobierno popular al poder, basado en la movilización y la construcción de poder popular. Bajo esta perspectiva se ordenó la participación en los comicios, donde se planteó la necesidad de luchar por la hegemonía al interior de una construcción amplia que incluya experiencias nacionales y populares identificadas con el peronismo y demás tradiciones locales. De esta manera se encontró referencia estratégica en experiencias como la venezolana con Chávez o la boliviana con Evo, explicitando que la tarea central era la disputa al interior de dichas coaliciones con una perspectiva anticapitalista.

El devenir de estas organizaciones hoy tributarias a las distintas variantes peronistas, permiten evaluar que su estrategia del gobierno popular en Argentina se ha planteado con independencia de una irrupción de masas que exponga una fractura de la estatalidad, o mejor dicho un desgarramiento del conjunto de la institucionalidad producto de la crisis desatada por la movilización social y política en el marco de la lucha de clases. Omiten que el Caracazo produjo a Chávez y la Guerra del Agua a Evo, y que por ejemplo el primero ganó las elecciones presidenciales sin contar con parlamentarios, y el segundo era el único diputado del MAS. En efecto, no fue la acumulación parlamentaria la que desbordó los sistemas de gobierno, sino la lucha de masas callejera que desbordó desde afuera, mientras el

propio Estado burgués intentaba metabolizar el conflicto con el ingreso de las fuerzas populares a la arena institucional.

Prescindir de la irrupción de masas como un elemento fundamental para el fomento de un gobierno popular, fuerza la vista hacia el encuentro de un “gobierno en disputa, o procesos abiertos de lucha hegemónica”, donde en realidad prima el más clásico reformismo burgués, el cual lejos está de estimular la movilización popular, sino más bien, se asienta a partir de la pasivización del conflicto social y la metabolización institucional de las contradicciones fundamentales.

Por último, al considerar la incorporación a un gobierno popular sin desgarramiento estatal producto de la lucha de clases, se ubica a la construcción del poder popular como *una tarea de la militancia* independiente de las condiciones excepcionales donde el pueblo toma en sus manos la cosa pública en vías de edificar otra institucionalidad. Es decir, se identifica la noción de poder popular con la mera inserción de base más o menos extensa plausible de transformarse en el motor de la radicalización de un gobierno determinado, y no como una institucionalidad popular que emerge allí donde el Estado falla y el poder se dualiza canalizándose en formatos organizativos masivos (léase soviets, consejos, asambleas populares) que disputan el orden social imperante.

(ii) La segunda (que retomamos un conjunto de activistas) comparte con la primera la necesidad de repensar las dos estrategias principales dentro del campo socialista en el SXX (la insurrección y la guerra popular prolongada) al tener en cuenta que la consolidación de la democracia capitalista en el perfeccionamiento de la dominación burguesa -entre otros factores- otorga un nuevo rol a la disputa en la arena institucional/estatal. Ahora bien, encuentra su principal diferencia al considerar la emergencia de un gobierno popular como producto de

los embates de lucha de clases donde los Estados no terminen por desplomarse (Rusia del 17), sino que tiendan a desgarrarse en crisis más o menos duraderas (Bolivia, Venezuela, Grecia, pero también España de los 30'). En efecto, ubica el acceso al gobierno por parte de una coalición de carácter popular, como el mecanismo de metabolización sistémica para resolver los enfrentamientos que por fuera de la institucionalidad lo amenaza más que por dentro. Pero tal situación, a su vez, representa una condición para potenciar la acumulación de fuerzas que permita desde el gobierno afrontar la ruptura revolucionaria.

Este último aspecto es otro elemento central de la hipótesis que retomamos. La experiencia histórica permite prever que el ascenso de un gobierno popular desate una reacción conservadora, siendo dicha ofensiva que “rompe las reglas de juego”, la que abriría la condición de posibilidad a las y los revolucionarios de encarar un proceso de radicalización, en una dinámica de contragolpe (incluso desde una posición defensiva, como por ejemplo defender el gobierno y la democracia). En efecto toda organización de vocación revolucionaria deberá prepararse no solo ideológicamente para tal dinámica, sino también materialmente, a los fines de intervenir a través de la mayor movilización de masas y el uso legítimo de la violencia que contrarreste la ofensiva derechista y promueva la radicalización del gobierno popular. Por ello en esta hipótesis la centralidad del devenir de un gobierno como el que nos referimos, está en la lucha callejera externa al Estado y no en la gestión de la institucionalidad imperante.

El posicionamiento determinado ante un eventual gobierno popular no puede deducirse de manera apriorística. Tanto la política del MIR para con la Unidad Popular (de apoyar a Salvador Allende sin ser parte del gobierno), como el de múltiples organizaciones de la izquierda venezolana que se referencian

en el proceso bolivariano y están incorporadas al gobierno, son tácticas válidas a adoptar y evaluar en el “análisis concreto de la situación concreta”. Lo que sí debe ser una condición necesaria en ambos casos, es que las fuerzas revolucionarias apuesten en el marco de la crisis de dominación política producto del desgarramiento estatal, a la construcción del poder popular en tanto fuerza autónoma y antagónica del poder burgués. Toda inserción y trabajo de base previo, servirá como acervo o auto-educación para desplegar en el momento histórico excepcional una nueva institucionalidad -que tendrá una extensión y profundidad determinada en relación al grado de la crisis estatal- y será el factor fundamental para defender al gobierno popular de la ofensiva conservadora, iniciar un curso de radicalidad, y organizar los tiempos de una duradera transición.

Por último, para el caso argentino, es indudable que el peronismo como fenómeno político tendrá influencia en un gobierno popular como el referenciado, ya que tal estrategia implica una alianza entre sectores reformistas radicalizados y sectores revolucionarios, a base de un programa mínimo que nuestro capitalismo dependiente no puede metabolizar. Ahora bien, esto no implica inventar síntesis identitarias premoldiadas entre “marxismo y peronismo” independiente de procesos reales o del calor de la lucha política concreta. Todo intento de confluencia político-organizativa alejado de la experiencia realmente existente entre las masas que luchan por la radicalización de un gobierno popular, implica dar por tierra el programa, la identidad, y fuerza material de la izquierda revolucionaria, y en efecto, su adaptación a las direcciones reformistas bajo el anhelo de alcanzar una “izquierda con vocación de poder o alcance de masas”.

(iii) La tercera estrategia se expresa en una matriz de pensamiento que habita principalmente en núcleos políticos

limitados a fin de cuentas a ser un círculo de propaganda. Esta concepción supone que ante el agravamiento de la crisis social y económica, y por la dinámica de la revolución permanente, las masas desplazarán a las distintas fuerzas burguesas que no dan una respuesta de salida a la crisis, y en efecto, encuentran en el partido revolucionario una dirección histórica para iniciar el camino revolucionario. Tal ecuación implica que el viraje de las masas hacia la supuesta dirección revolucionaria es el devenir del agotamiento de la experiencia del pueblo con las variantes burguesas, pero también un reconocimiento a la izquierda por su “coherencia histórica” y previsor de todos los acontecimientos de la lucha de clases.

Así el núcleo de propaganda se prepara fundamentalmente para el empalme con las masas sublevadas en el estallido social, por ende toda intervención política previa se reduce al rol de *esclarecimiento externo*, evitando mancharse en los conflictos interburgueses a riesgo de ser cómplice de alguna variante patronal. Confirma así una subestimación de la lucha política realmente existente, de la construcción de mayorías en un proyecto contrahegemónico con peso de masas. Por ende no contemplan la posibilidad de dialogar con la experiencia de un gobierno popular emergente del desgarramiento estatal, al ver *frente populismo* en todo intento de intervención por fuera del esclarecimiento externo.

Esta perspectiva encuentra su fundamento en una idealización esquemática y anacrónica de los sucesos desatados en la experiencia rusa de 1917, no solo en lo respectivo al desplome de un Estado en el marco de la guerra, sino también en una sobredimensión de la relativa pequeñez en cantidad de militantes de Partido Bolchevique, y en sub-dimensionar su gran capacidad político-táctica y de maniobra.

En síntesis, las tres estrategias gestadas en lo que supo ser el espacio de la nueva izquierda, están hoy a prueba ante los diferentes acontecimientos de la lucha política. Vale mencionar que la estrategia es siempre una aproximación, y no un modelo para armar según las preferencias subjetivas de las y los revolucionarios, quienes tienen en frente nada más y nada menos a un enemigo que utilizará todas sus armas para no perder su dominio político. Aun así, el ejercicio (no diletante) de la elaboración política al calor de la lucha de clases, es un avance significativo con respecto al punto de partida que parió a la nueva izquierda, y por ende la discusión abre reflexiones sobre las tácticas y tareas preparatorias en torno a: ¿Con qué medios y de qué modo luchamos para viabilizar la estrategia? ¿Para qué preparamos a nuestra militancia y nuestras organizaciones? ¿De qué manera van a desenvolverse los enfrentamientos de clase ante una escalada de los mismos? ¿Qué formas asumirá la agudización de la lucha? ¿Qué fisonomía tendrá la ruptura revolucionaria? ¿Cuál será la dinámica? ¿Qué ejes, instituciones, aliados, harán las veces de fortaleza para una lucha defensiva? Cada una de estas preguntas abre un universo de discusión no abordado durante años, y en consecuencia, el desafío de una generación militante de asumir estas disyuntivas a la altura de la circunstancia histórica, donde el dilema socialismo o la barbarie se presentan con total actualidad.

## REFERENCIAS

Adamovsky Ezequiel (2007). *Más allá de la vieja izquierda. Seis ensayos para un nuevo anticapitalismo*. Ciudad de Buenos Aires. Prometeo Libros.

Adamovsky, Ezequiel (2021). “La dilución del kirchnerismo”. *El DiarioAr*. 26 de septiembre de 2021. Recuperado de: [https://www.eldiarioar.com/opinion/dilucion-kirchnerismo\\_129\\_8332172.html](https://www.eldiarioar.com/opinion/dilucion-kirchnerismo_129_8332172.html)

Adamovsky, Ezequiel (2021). “¿Son o no son lo mismo? Cosas que necesita saber la gente de izquierda en la disyuntiva del ballotage”. En *Democracia Socialista*. Recuperado de: <https://democraciasocialista.org/notas/son-o-no-son-lo-mismo-cosas-que-necesita-saber-la-gente-de-izquierda-en-la-disyuntiva-del-ballotage/>

Acha, Omar (2014). “Izquierda tradicional y nueva izquierda”. *Herramienta Web*, n° 14, Junio de 2014. Recuperado de: <https://contrahegemoniaweb.com.ar/2014/07/29/izquierda-tradicional-y-nueva-izquierda/>

Acha, Omar (2014). “Repensar el voto en blanco: un

debate urgente en la izquierda argentina”. *Herramienta Web*. Recuperado de: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=2475>

Atilio Borón (2015). “Argentina: el voto en blanco es un voto por el imperialismo”. Página de Atilio Borón. Recuperado de: [atilioboron.com.ar/argentina-el-voto-en-blanco-es-un-voto/](http://atilioboron.com.ar/argentina-el-voto-en-blanco-es-un-voto/)

AUCA (1998) “Declaración de principios” 1º Congreso de AUCA. 27 de Diciembre del año 1998. Recuperado de: <https://urlshortner.org/bADGb>

Cieza, Guillermo (2014). “Reivindicación de la política (II)”. *Rebelión*. 7 de enero 1 del año 2014.

Frente Popular Darío Santillán (2015). “Debates sobre la construcción de poder popular”. *Cuadernillo de Formación Política*. Frente Popular Darío Santillán. Buenos Aires.

Henríquez, Sebastián (2013). “Hacia un debate estratégico para la nueva izquierda”. *Revista Batalla de Ideas* N° 4, noviembre 2013.

Katz, Claudio (2013). “Anatomía del kirchnerismo”. *Rebelión*. Recuperado de: <https://rebelion.org/anatomia-del-kirchnerismo/>

Katz, Claudio (2020). “El quinto peronismo a la luz del pasado”. Recuperado de: <https://rebelion.org/el-quinto-peronismo-a-la-luz-del-pasado/>

Katz, Claudio (2015). “La izquierda frente al balotaje”. Recuperado de: <https://katz.lahaine.org/la-izquierda-frente-al->

balotaje/

Mazzeo Miguel (2016) ¿Qué (no) hacer? Apuntes para una crítica de los regímenes emancipatorios. Santiago de Chile. Editorial Quimantú.

Mazzeo Miguel (2014). *Introducción al poder popular. “El sueño de una cosa”* - 2a ed. Santiago de Chile. Tiempo robado.

Mazzeo, Miguel (2013) “La izquierda independiente argentina frente al desafío electoral”. *Revista Herramienta* [versión digital]. 17 de mayo de 2013.

Mazzeo, Miguel (2014). *Entre la reinención de la política y el fetichismo del poder. Cavilaciones sobre la izquierda independiente argentina*. Rosario, Argentina. Puño y Letra.

Mazzeo, Miguel (2013) “La rebelión popular del 19/20 de diciembre de 2001 como acontecimiento instituyente de una nueva generación política e intelectual”. La revista del Plan Fénix año 4 número 31 diciembre 2013.

Martínez, Manuel (2012) “Sobre la herramienta política”. *Revista Batalla de Ideas*. No. 3, julio 2012.

Mosquera, Martín (2012): “Hacia una alternativa política de nuevo tipo. Aportes para un debate estratégico”. Documento de debate interno de CAUCE UBA y COB La Brecha.

Mosquera, Martín; Martín, Facundo Nahuel (2014) “Una ventana a la crisis de la izquierda independiente”. *Rebelión*. Recuperado de: <https://rebellion.org/una-ventana-a-la-crisis->

de-la-izquierda-independiente/

Mosquera, Martín; Martín, Facundo Nahuel (2018). “Argentina: Dilemas estratégicos en la “izquierda popular”. *Resumen Latinoamericano*. Recuperado de: <https://shortest.link/25Qf>

Ogando, Martín (2011). “Nueva izquierda y disputa institucional. Una incitación a la incomodidad”. *Revista Batalla de Ideas* N°2. Noviembre 2011.

Ouviña, H. y Thwaites Rey, M (2018). “El ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina: auge y fractura”. En *Estados en disputa: auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina*. (comp.) 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El Colectivo.

Orchiani, Federico; Nahuel Martin, Facundo; López Monja, Carina (2015). “Actualidad de la Izquierda Independiente y Movimientos”. *Debates sobre la construcción de poder popular. Cuadernillo de Formación Política*. Frente Popular Darío Santillán. Buenos Aires.

Piva, Adrián. (2019). “Los límites de una estrategia contradictoria. La dinámica económico-política del kirchnerismo (2003-2015)”. En *Estados en disputa: auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina*. Hernán Ouviña; Mabel Cristina Thwaites Rey (comp.) 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El Colectivo.

Piva, Adrián (2021). “Contradicciones y límites de una

estrategia”. *Revista Jacobin América Latina*. Número 2. Febrero 2021.

Solanas, Pablo (2017). “La militancia en los tiempos de Darío y Maxi: nuestros errores, nuestra inexperiencia”. Portal Resumen Latinoamericano. Recuperado de: <https://urlshortner.org/AzGRt>

Solanas, Pablo; Gómez, Joaquín; Orchani, Federico (2012) “¿Qué tipo de “herramienta política” para qué estrategia?” *Revista Batalla de Ideas*. No. 3, julio 2012.

Thea, Jonathan (2012) “La izquierda independiente. De paradigma a herramienta política”. *Revista Batalla de Ideas*. No. 3, julio 2012.

Traverso, Enzo (2020). “No hay futuro sin elaboración del pasado” Entrevista de Nicolás Allen y Martín Mosquera. *Revista Jacobin América Latina*. N°1. Primera austral 2002.

Wahren, Juan (2012) “Acerca de otras incomodidades: profundizar la autonomía y el poder popular”. *Revista Batalla de Ideas*. No. 3, julio 2012.

Se terminó de imprimir en El Zócalo  
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires  
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300  
E-mail: [info@dunken.com.ar](mailto:info@dunken.com.ar)  
[www.dunken.com.ar](http://www.dunken.com.ar)  
Marzo de 2022